

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD UNIVERSITARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

SUSCRICIÓN

POR MES	\$ 0.60
PARA LOS SÓCIOS	» 0.50
INTERIOR Y EXTERIOR	» 0.70

SUMARIO:—*El segundo sitio de la Colonia del Sacramento—Sin piedra ni palo*, carta que puede servir de prólogo, por el Dr. don Alejandro Magariños Cervantes—*Lecciones de Botánica Médica*, por el profesor don José Arechavaleta—*En el abanico de E. L.*, por el Dr. don Joaquín de Salterain—*Reflexiones* (continuación), por el Br. don Juan Campisteguy—*Eso no....* (poesía), por Geslesur—*Preocupaciones matemáticas*, por don Ricardo Camargo—*4 la Sociedad Universitaria* (poesía), por don Santiago Maciel—*Discurso*, por el Dr. don Manuel Herrero y Espinosa—*Crónica Científica—Bibliografía—Luis B. Coppola—Sueltos.*

Tomo I - Número 6

Director: D.^r SEGUNDO POSADA
Administradores: CARLOS LAGOMARSINO Y FRANCISCO E. CORDERO
Dirección: PLAZA LIBERTAD NÚMEROS 56 Y 57

31 de Mayo de 1884

MONTEVIDEO
TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE LA LIBRERÍA NACIONAL, DE A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE CÁMARAS NÚMERO 80

DIRECTORES

<i>De la Sección Ciencias Sociales</i>	DR. DON MARCELINO IZUEA BARBAT
» » » <i>Ciencias Naturales</i>	» » ELÍAS REGULES
» » » <i>Literatura</i>	» » MANUEL HERRERO Y ESPINOSA
» » » <i>Ciencias Exactas</i>	BR. » BENIGNO S. PAIVA
» » » <i>Crónica Científica</i>	» » ALBERTO GOMEZ RUANO

COLABORADORES

Dr. D. Santos Errandonéa, Dr. D. Luís G. Murguía, Dr. D. Ernesto Fernandez Espiro, Dr. D. Rosalío Rodriguez, Don Santiago Maciel, Don Ricardo Sanchez, Don Tomás Claramunt, ingeniero Don Carlos Honoré, Don Ricardo Camargo, agrimensor Don Juan Monteverde, agrim. Don Antonio Benvenuto, agrim. Don Nicolás N. Piaggio, agrim. Don Eduardo Montevedé, Don Orosmán Moratorio, Dr. D. Juan José Segundo, Dr. Don Pedro Mascaró y Sosa, Dr. Don Alejandro Fiol de Perera, Br. Don Juan Campisteguy, Don Guillermo P. Rodriguez, Br. Don Luis Garabelli, Br. Don Alfredo S. Vidal y Fuentes, Br. Don Alfredo Giribaldi, Br. Don Miguel Lapeyre, Don Ramón de Santiago, Don José R. Muiños, Br. Don Claudio Williman, Br. Don José A. Canto, Dr. Don Francisco Soca, Br. Don Fernando Rios, Don José Arechavaleta, Dr. Don Joaquin de Salterain, Dr. Don Jorge H. Ballesteros, Dr. Don José T. Piaggio, Dr. Don Jacinto de Leon, Dr. Don Alberto Palomeque, Dr. Don Pablo De-María, Dr. Don Isidro Revert, Dr. Don Oriol Solé y Rodriguez, Don Federico E. Balparda, Don Clemente Barrial Posada, Don Julio Piquet, Dr. D. Alfredo Vazquez Acevedo, Dr. D. Ramón Montero Paullier, Dr. D. Eduardo Vargas (hijo), Dr. D. José Pugnalin, Dr. Don Enrique Platero (hijo), Dr. D. Eduardo Acevedo, Br. D. Samuel Blixen (hijo), Dr. D. José Parietti, Dr. Don Alberto Navarro Viola, Secretario de la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires, Dr. D. Abel Miranda, Dr. D. Jorge L. Dupuis, D. Eduardo Acevedo y Diaz, D. Estanislao Perez Nieto.

SOCIOS CORRESPONSALES

Dr. Don Jacobo Z. Berra, Dr. D. Nicolás Avellaneda, Don Benjamin Vicuña Mackenna, Dr. Don L. Cruls, Director del Observatorio Nacional de Rio Janeiro; D. Juan de Saldanha da Gama, Director de la Biblioteca Nacional do Rio Janeiro; Dr. Don Antonio José Fernandez de Oliveira.

REVISTA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA

AÑO I — TOMO I

MONTEVIDEO, MAYO 31 DE 1884

NÚMERO 6

EL SEGUNDO SITIO DE LA COLONIA DEL SACRAMENTO

Las pretensiones que durante tres siglos mantuvieron las Coronas de España y Portugal á la dominación de la zona territorial comprendida entre el Plata, el Uruguay y el origen de sus afluentes, tuvieron una de sus más empeñosas manifestaciones en la Colonia del Sacramento.

Esta población fué fundada en Enero de 1680 por el Gobernador de la Capitanía de Rio de Janeiro, don Manuel Lobo, á nombre de su Rey, como señal de los derechos que este se atribuía, para cuyo efecto había partido de dicha ciudad en Diciembre con alguna artillería y doscientos hombres repartidos en cuatro compañías, conduciendo además varias familias destinadas á la colonización. Fundado el pueblo, se dedicó Lobo en los meses siguientes á levantar una muralla de tierra, fajina y maderas.

Los españoles no tardaron en tener noticia de la ocupación, y en oponerse á ella. El Gobernador de Buenos Aires, don José Garro, fué quien primeramente combatió con las armas las pretensiones de la Corona portuguesa, como que hizo atacar y tomar por asalto la nueva plaza, despues de tres horas de combate, el 6 de Agosto de 1680. En este hecho de armas tomaron parte, en defensa de los derechos del Rey de España, numerosas indiadas.

El Gobierno de Portugal reclamó de este hecho y obtuvo por el tratado firmado en Lisboa el 7 de Mayo de 1681 que el Rey de España se comprometiese á restituir la Colonia con todas las municiones, material de guerra y gente de que en Agosto del año anterior se habían apoderado las tropas de Garro, y la entrega se verificó en 1683 á Duarte Teixeira Chaves.

Los portugueses estuvieron en posesión tranquila de la plaza hasta el año de 1704. Gobernabala Sebastián de Veiga Cabral, cuando el Gobernador de Buenos Aires á la sazón, don Alfonso Valdez, dispuso que se la atacara por segunda vez por mar y tierra. Las naves españolas incendiaron varias embarcaciones portuguesas que hallaron en el puerto de la Colonia, y al mismo tiempo las tropas pusieron sitio á la plaza, el cual duró seis meses y quince días. Al fin de este lapso se retiró á Rio de Janeiro la guarnición portuguesa, auxiliada por buques de guerra que le vinieron durante la lucha desde el Brasil.

Los españoles habían concurrido con trece compañías de tropas regulares, procedentes de Buenos Aires, Santa Fé y Corrientes, y con cuatro mil indios de las Misiones.

El documento que insertamos á continuación dá testimonio fehaciente de la conducta que observaron aquellos indigenas y de otros detalles relativos al segundo sitio de la Colonia, cuyo conocimiento reputamos de interés para la historia nacional. Su original, que consideramos inédito, ha sido hallado en la Biblioteca pública, durante los trabajos de ordenación y catalogación que ha emprendido el activo é inteligente bibliotecario, doctor don Pedro Mascaró:

Andres Gomez de la Quintana Capn. de una de las compañías de Cavallos corazas de la Gente pagada de este Presidio.

Certifico al Rey nro. Sr, sus Virreyes, Chancillerías, Audiencias y demas Mros. que la presente vieren: que conozco y he visto servir á su Mag.^d que Dios g.^{de} en el sitio de la Colonia del Sacramt.^o á los Indios Guaranis de las Misiones, y Doctrinas de los Religiosos de la Comp.^a de Jesus (que a costa de su mucha sangre, sudor, y trabajo los han reducido á nrá. santa fe catholica.) Aviendo el Mrl. de Campo Dⁿ Alonso Juan de Valdes Inclau Gov.^{or} y Capⁿ Genl. destas Provincias del Rio de la Plata recebido el orden Real para desalojar á los Portugueses poblados en la Colonia del Sacram.^{to} por las muchas, y evidentes razones, que su Rl. Mag.^d tuvo para ello; dicho mi Governador el día veinte, y dos de Julio del año pasado de setecientos, y quatro me despachó á la reduccion de S.^{to} Domingo Soriano con diferentes ordenes, que executar, plaza de armas donde se avian de juntar todas las tropas. Luego que llegué, despache con todo el aviso necessario y dos Baqueanos al Alferez Fernando Monzon de chasque con diferentes pliegos para los Religiosos Asistentes en dichas Doctrinas, los quales lo mismo fue ver los pliegos, y ordenes, que executarlos; porque por presto que bolvió el dicho chasque á la dha. Reduccion de S.^{to} Domingo, ya venian llegando las primeras tropas, y dentro de pocos dias llegaron todas, que se componian de quatro mil Indios unos baxaron por el Paraná, y Rio Uruguay en Balsas, y otros por tierra con muchos

caballos, y mulas para cargar los bastimentos no solo para el viage sino para sustentarse todo el tiempo del sitio, y gran rodeo de Vacas; venian muy bien armados, unos con diferentes bocas de fuego con sus frascos, y bolsas bien proveidos de polvora, y balas; otros con lanzas, dardos, arcos con mucha cantidad de flechas, macanas, hondas, y piedras, armas naturales suyas. Venian tambien sus Capellanes los P.^{es} Joseph de Jexedas, Geronimo Herran, Juan de Anaya, y Pedro de Medina, y los Hermanos Pedro de Montenegro, Joachin de Zubelia, y Joseph Brassueli, Cirujanos para curar los heridos. Passaron à incorporarse con el Sargento M.^{or} Dn Balthasar Garcia Ros, cabo Principal de la gente de guerra que avia passado de Buenos Ayres, y el P.^e Pablo Restivo por su capellan: y dentro de algunos dias baxaron las tropas de la Ciudad de S.^{ta} Fe; y Corrientes y aviendolas passado los Rios Uruguay, y Negro, y conducidolas à incorporarse con dicho exercito, y dado cumplimiento a todas las ordenes, que traxe à mi cargo, passé al sitio, que se puso el dia diez, y ocho de Octubre de dicho año, donde llegué à fin de dicho mês, que se empezaban à poner las primeras Baterias, y abrir los Ataques. En la misma ocasion passó del Colegio de Buenos Ayres el M. R. P.^e Joseph Mazó Proc.^{or} Gen.^l de Misiones para el gobierno, y direccion de materia de tanto peso, que mediante su mucha prudencia y maduro acuerdo se pudo conseguir el buen sucesso; trabajaron los Indios con mucho valor, unas compañías entrando de guardia en los Ataques por su orden; otras de reten, y otras cortando, y trayendo fajina, y estacas haciendo cestones para las Baterias, que se pusieron en diferentes parages conforme la necessidad, y la ocasion lo requeria, cabando, y abriendo los ataques, llevaron a fuerza de sus brazos la artilleria, ya con los balazos de la del enemigo, que dava en ellos, los rompía, y descomponia de forma, que todas las noches tenian faena para terraplenarlos, y muchas veces se quitavan los que estavan maltratados, y se ponian otros nuevos, que avia prevenidos, y esto con mucho riesgo de sus vidas como sucedio en algunas ocasiones, que nos mataron algunos, y con todo nunca se acobardaron, antes si proseguian en las faenas hasta concluir las con mucho valor y no obstante las guardias, retenes, escoltas, y las muchas faenas en que se ocupavan, con todo esso salian algunas compañías de dichos Indios a baquear y traer ganado para el sustento de la gente española: miré muchas veces la destreza, y valor con se manejavan las bocas de fuego quando desde los ataques davan las cargas al enemigo, y no pocas admiré el zelo con que de noche salian algunas partidas abanzadas a cuerpo descubierto hasta el fosso, y cortaduras de la Plaza por ver si podian coger alguna Centinela, y siempre perseveraron los dichos Indios con un mismo valor, y constancia, hasta que los portugueses huyeron ignominiosam.^{te} en quatro navios que les vinieron de socorro por el Mes de Marzo de mil sete-

cientos, y cinco, dexando la Plaza, y la artilleria con muchos pertrechos; como tambien retiraron la una, y la otra à nras. embarcaciones para conducirla à Buenos Ayres. Y acabada la funcion y conseguida la licencia de mi Govor se pusieron en marcha para sus Pueblos; y yo bolvi a la dicha Reduccion de Sto. Domingo para ayudarlos a passar los Rios arriba dichos, y despidiendome dellos rendi las gracias à sus Mrs. de Campo Bonifacio Capy, Diego Gabipoy, Juan Mañani, y Pedro Abacapoy, cabos Principales, de lo bien que lo avian hecho peleando, y trabajando en todo quanto se avia ofrecido y muy contentos me respondieron, que siempre que mi Govor los huviesse menester para el Real servicio baxarian con fina voluntad, como baxaron el año de ochenta, que dieron avance à los portugueses en la misma Colonia, y en las ocasiones, que ha avido recelos de enemigos los he visto baxar de socorro a este Puerto bien armados, por ser Vassallos muy leales de su Magestad. Y aunque por R^l Cedula se manda se les pague de sueldo a cada uno todos los dias a real, y medio, con todo esso tengo por cierto han hecho donacion à su Mag^d de toda la cantidad de plata (que es grande) por ver el grande atraso de los situados deste Presidio y siempre han obrado los dichos Indios en el Real servicio con satisfaccion, y aplauso general de todos. Por cuya razon los juzgo, y tengo por muy dignos de qualesquiera honras, mercedes, y preeminencias, que su Mag^d (Dios le ge) fuere servido de hacerles, ó sus Virreyes, y Capnes Gen^{les} en su Real nombre, y para que conste donde convenga, les doy à su pedimento la presente firmada de mi mano en Buenos Ayres en veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos, y cinco.

Andres Gomez Delaquintana.

SIN PIEDRA NI PALO

CARTA QUE PUEDE SERVIR DE PRÓLOGO

Señor Doctor Don Domingo Ordoñana.

Montevideo, Mayo 15 de 1884.

Distinguido amigo :

El hecho que sirve de fundamento al *Romance uruguayo* que le dedico, titulado SIN PIEDRA NI PALO, hecho ocurrido hace largos años, me fué referido por usted en breves palabras, departiendo amigablemente en la *Exposición florestal*, mientras saboreábamos un delicioso mate de legítima yerba paraguaya.

Durante el punto, buscando alivio para el cuerpo y expansión para el espíritu, me embarqué en el *Silex* con ánimo de recorrer algunos pueblos de la costa y tomar algunos baños en el Uruguay, por ordenanza médica.

Voy á manifestar á usted con toda franqueza los graves motivos que me impidieron, en mi último viaje acuático, hacer escala en Nueva Palmira, y de allí pasar á su *Estancia* por algunos días, como le había prometido.

El hombre propone, y el diablo á veces dispone. Al detenerse el vapor frente á Martín García para dejar algunos pasajeros; contemplando las costas oriental y argentina, el relato de usted se me vino á la memoria. Tenía en ese momento en la mano y leía, lápiz en ristre, el precioso libro que con el modesto título de *Conferencias sociales y económicas de la República Oriental del Uruguay* había publicado usted y tenido la bondad de enviarme, días antes, con algunas líneas afectuosas que mucho le agradezco.

Recostado sobre la borda, indiferente á cuanto me rodeaba, fijos los ojos en la isla hasta que se perdió de vista en el horizonte, dibujóse en mi imaginación, clara y luminosa la dramática escena, empezada allí entre las sombras de la noche, y terminada trágicamente en medio del Plata al resplandor del día.

Casi maquinalmente empezó á funcionar el lápiz, y borro-

neé algunos octosilabos en la segunda página en blanco de su libro. Perdón por la libertad grande ó licencia poética! Fray Bernardo de Guzmán fundador de la sociabilidad del Uruguay, me miraba con su fisonomía austera y virilmente acentuada, y en verdad que no era nada tranquilizadora su catarata. (1)

Mas ay! á poco rato subieron las sirenas y yacarés que estaban almorzando en la Cámara. Vinieron á sentarse cerca de mí hasta media docena de amarteladas parejas: comenzó el tiroteo de almibaradas frases tunecinas, con música de risas mas ó menos sonoras, ruido de abanicos que se abrían y cerraban, y otros escesos como paseitos sobre cubierta, haciendo crugir con gracia andaluza la ondulante falda de sus vestidos de seda, y entablando, al pasar, con dos chillonas cotorras oriundas de Tacuarembó, diálogos vascuences, que mas parecían dirigidos á sus acompañantes que á los pobres animalitos.

Volvi la cabeza, observé que no eran costal de paja, y adios mi plata! la inspiración huyó rezongando, no sé si de envidia ó caridad.

Ansiaba llegar al Salto para encerrarme en el Hotel á piedra y lodo, y darme un atracón de asonantes, aun que me empachára.

Afortunadamente, allí me aguardaban amigos queridos y otros que no conocía, jóvenes inteligentes, ilustrados, patriotas, llenos de entusiasmo y franca cordialidad: los paseos, las giras campestres por el río y los alrededores, las animadas pláticas sobre la actualidad del país, los admirables progresos del departamento, el arte, la poesía etc. y también --- todo es contraste en la vida! --- un calor Senegaliano acompañado de una gran bajante del Uruguay que me obligó á los pocos días á huir aguas abajo y no sujetar la rienda hasta Paysandú, según refiere el inspirado cantor de la *Paraguaya* quien me otorga liberalmente como usted el título de *preclaro caudillo* en un artículo publicado en los ANALES DEL ATENEO (número del 5 de Abril de 1884) sin acordarse él, usted y otros que hace tiempo he renunciado á gefaturas de toda clase. (*Violetas y Ortigas* pag. xv).

No me encontraba bien al llegar á Paysandú: hacía un calor insoportable; pero una noche en que había estado hasta la una en la Plaza, en interesantísimo parlamento con varios jóvenes, tan apreciables por todos conceptos como los del Salto, hablando sobre la inmortal defensa de Paysandú y otras leyendas patrias, de vuelta en el Hotel, como no tenía sueño, me puse á escribir hasta la madrugada la continuación de la pieza comenzada á bordo del *Silex*.

(1) En la tercera página del libro se encuentra una lámina sacada por don Juan M. Blanes de una aguada viejísima, y litografiada en la *Escuela de Artes y Oficios*.

A esa hora me visitó la fiebre, precedida por una manada de bichos verdes, overos, cenizos, que sin anunciarse siquiera, entraban por los balcones como Pedro por su casa, y venían á revolotear alrededor de mi lámpara embestidores, fastidiosos y cargantes, apesar de las enérgicas protestas y maldiciones de mi compañero de viaje á quien habían despertado las crueles punzaduras de unos cinifes ó gejenes endemoniados.

—Al *Cara-pachay!* dije, acordándome de Sarmiento, y de su colega Guido (ahora) y tiré el harpa mareado por el zumbido de los tábanos y mosquitos.

Y allí quedó, huérfano, abandonado, en un rincón de la mesa bajo la custodia de una pesada piedra ágata, hasta mi regreso á Montevideo, el malhadado *Romance Uruguayo*, trunco, deforme, como otros de sus hermanos, esperando para su remate algunos días de bienestar físico, ó cuando menos de favorable disposición de ánimo.

A la lectura de la carta en que se hace donación á la República del monumento alzado en la playa del *Arenal Grande* en el sitio en que desembarcaron los legendarios Treinta y Tres, por la noble iniciativa de usted y el concurso de patriotas ciudadanos, me asaltó el deseo de escribirle. Luego reflexioné que sería mejor darle público testimonio de mi aprecio, dedicándole en el libro que preparo, alguna producción del género que tan benévolo concepto le ha merecido, y que con justicia llama usted *Nacional*.

Pasaron días, y nos llegaron tristes nuevas de las márgenes del Rio Negro.

La Comisión Delegada de Mercedes y la prensa escitaron la caridad de los habitantes de la Capital en favor de los inundados.

¿Cómo podrían desoir el clamor de sus hermanos, los que escritores ó ciudadanos, sin vacilar, han prestado siempre su concurso en favor de los estraños?

Dispuesto á no negar mi óbolo literario (en el caso que me lo pidieran) resolví y pude terminar ayer la composición de la referencia.

Habiendo sido usted, tan experto en materias de cultivo, quien arrojó en mi cerebro inconscientemente la semilla generatriz de ese *Romance*, sirvase admitir, *sin piedra ni palo*, su dedicatoria, como sentida ofrenda que hace un Oriental amante de las glorias de su Patria, al digno hijo de los valientes Escaludunac; al que, estrangero, ha pagado una deuda nacional, que aún no habíamos satisfecho los descendientes de aquellos héroes; al eminente rural que tanto ha trabajado en pró de nuestra campaña, y al distinguido escritor, que ha traído el valioso contingente de su experiencia y de sus luces al razonado y severo estudio de nuestra historia índico-ibera, que es la de su natal región en el Plata, como ha descrito en parte con singular acierto nuestra fauna y nuestra flora.

He procurado modelar con el barro del *Camalote*, fundido

en el crisol de la fantasía, un pequeño boceto. ¡ Ojalá me fuera dado brindárselo vaciado en oro !

Como usted no se encuentra en Montevideo, y tal vez ande vagabundo incorregible, en exploración por las islas, admirando el magnífico panorama de las grandes crecientes del Uruguay y Paraná, ó de Embajada (sin sueldo ni viático) en beneficio del Departamento ó de la benemerita Asociación Rural : y mas tarde no tendría la publicación de esta carta, prólogo, artículo-epistolar ó lo que sea, en el mencionado libro, la oportunidad que hoy tiene, aunque allí apareciera entre triunfadoras *Palmas* reservadas para todo lo que merece ser ensalzado en la tierra, y magestuosos *Ombúes* de copa sombría y rítmico murmullo, que convidan á la meditación y al recogimiento; me ha parecido que usted no tendría inconveniente en obsequiar con ella á algún periódico, por ejemplo á la REVISTA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA, á la que se la envío en testimonio de buena voluntad y aprecio á sus Directores y correspondiendo así á su amistosa deferencia.

En cambio de mis garabatos, que á veces yo mismo no entiendo, mandaré á usted una prueba corregida, y saldrá ganancioso .

Á usted escritor de conciencia, obrero infatigable y abnegado, encanecido prematuramente en las nobles lides del trabajo y de la inteligencia, no necesito decirle que, al dar satisfacción por mi parte á impulsos, hijos de levantados sentimientos, y al vertir mis ideas, en la forma que mejor me place, hago siempre lo posible por ser en algo útil á la sociedad á que pertenezco, y á los que por cualquier motivo me considero obligado, ofreciéndoles el limitado contingente de trabajo intelectual de que puedo disponer ; *cuando puedo . . .*

En conclusión, y para terminar esta charla literaria, que asumiría proporciones megatéricas si dejase correr libremente la pluma, permítame mi buen amigo, recordarle un terceto del *viejo bardo* Gibelino--(*Inferno*, CANTO IX, TERZ. 21), enderezado á los que como V. no se detienen en la superficie y saben penetrar hasta el fondo de las cosas:

“ O voi ch'avete gl'intelleti sani.
Mirate la dottrina che s'asconde.
Sotto'l velame dei versi strani ! ”

Quiérame siempre con el sincero afecto que le profesa su leal amigo

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

LECCIONES DE BOTÁNICA MÉDICA

DADAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO

Por el Profesor J. Arechavaleta



PRIMERA LECCIÓN

Hongos

SUMARIO: División del reino vegetal en grupos. Bases de la clasificación vegetal. División del primer grupo en dos clases. Los hongos forman la clase mas inferior del reino vegetal. Caracteres generales de los hongos. Ausencia de clorofila. Modo de vida. Parasitismo de los hongos. Estructura del aparato vegetativo. Reproducción sexuada y asexuada. División de los hongos en seis órdenes: *Mixomicetes*, *Oomicetes*, *Ustilagineos*, *Uredineos*, *Basidiomicetes* y *Ascomicetes*. Caracteres generales de cada orden y enumeración de las especies medicinales. Acción fisiológica del *Claviceps purpurea*.

Señores :

Actualmente, la clasificación de los seres que pueblan nuestro globo, basada en la teoría de la descendencia, tiene en cuenta los lazos de parentesco que ligan las especies y los individuos revelando su común origen.

En la tarea que vamos á emprender con el fin de conocer las plantas con propiedades medicinales, seguiremos paso á paso ese método natural, que parte de los seres más inferiores y se remonta hasta los más superiores, acercándose de esa manera al orden de su aparición.

Así hoy, el reino vegetal se divide en cuatro grupos principales que son: *Thalofitas*, *Muscineas*, *Criptógamas vasculares* y *Fanerógamas*.

Las *Thalofitas* comprenden dos clases: *Hongos* y *Algas*.

Las *Muscineas* dos igualmente: *Hepáticas* y *Musgos*,

Las *Criptógamas vasculares* tres clases: *Filicineas*, *Equisetaceas* y *Licopodíneas*.

Las *Fanerógamas* se subdividen en dos subgrupos: *Gimnospermas* y *Angiospermas*.

Las clases á su vez, se dividen en órdenes, los órdenes en familias, las familias en géneros, los géneros en especies, las especies en individuos.

Siguiendo la costumbre de los años anteriores, ajustada á la clasificación que nos da Sachs en su tratado de Botánica, el próximo pasado, di principio al estudio de la Botánica Médica con la clase de las Algas. Varias veces tuve ocasión de manifestar aquí, que no estaba de acuerdo con esta ordenación; que á mi juicio, los Hongos debían colocarse al principio, sobre todo, comprendiendo en ellos, como se comprende, el orden de los Mixomicetes.

Pero, como esta reforma arrastraba cambios en la disposición y arreglo de las familias que constituyen el grupo de las Thalofitas, no me resolví á emprenderla, porque no me hallaba en circunstancias de llevarla á cabo convenientemente.

Cábeme hoy la satisfacción de ver en el tratado de Van Tieghem, el mas moderno y completo que conozco, que aquella reforma señalada por mí, está realizada, de manera que habiendo desaparecido los motivos que me detuvieron entonces, ajustándome al modo de ver de Van Tieghem, empezaremos con la clase de los *Hongos*, primera del grupo de los *Thalofitas*.

CARACTERES GENERALES DE LOS HONGOS. *Ausencia de clorofila y modo de vida.* La clase de los Hongos constituye un mundo de seres caracterizados por la ausencia de clorofila, inaptos para asimilar directamente el carbono del ácido carbónico, como las plantas provistas de ella lo asimilan. Y como este cuerpo les es tan necesario como á los demás vegetales, lo toman de los compuestos, elaborados por otros organismos. De aquí, que necesitan situarse sobre animales ó vegetales, vivos ó en descomposición, ó en parages y medios que contengan aquellas sustancias. En el primer caso se dice que son parásitos. Infinito es el número que figura bajo este título. La mayor parte de ellos viven á espensas de vegetales, son muy pequeños, se insinúan á través de los tejidos jóvenes de las hojas ó de los tallos, ó bien penetran por los estomas, se alojan en los meatos intercelulares, en cavidades, cuando no penetran en el interior de las células y allí se nutren á sus espensas. Muchas veces, el hongo invasor pegado á las paredes celulares, se nutre sin ocasionar perjuicios graves al invadido, pero otras, demasiado frecuentes, al contrario, originan perturbaciones más ó menos profundas, que acaban por revelarse exteriormente como enfermedades. Mientras duran las sustancias alimenticias, el hongo vegeta, se desarrolla en el interior del huésped. Solo cuando estas circunstancias cambian, se dispone á formar sus aparatos reproductores, los cuales salen casi siempre al exterior y entonces se ven formar manchas negras, grises, blancas, amarillas ó rojas, sobre las hojas, ta-

llos ó sobre el cuerpo de los animales, por que lo mismo se conducen con ellos que con las plantas.

Hay hongos que son parásitos sobre otros hongos, tan lejos han llevado ese modo de existencia.

Un grupo vive en una especie de consorcio ó mutualidad con ciertas Algas (Líquenes).

Aparte de los parásitos, existen los que viven en cuerpos en descomposición, vegetales ó animales, sobre la tierra que contiene sustancias orgánicas, etc.

Como no tienen clorofila, no necesitan de la luz para su desarrollo así que se encuentran en la oscuridad; solo, como lo hemos dicho más arriba, necesitan de ella para madurar sus esporos. Tampoco tienen almidon, y aunque no podemos decir que es debido á la falta de clorofila (hay plantas superiores que carecen de clorofila y sin embargo tienen almidon) de una manera absoluta, no cabe la menor duda de que es su causa principal.

Aparato vegetativo. Nacidos para vivir á espensas de las sustancias elaboradas por otros seres, el aparato vegetativo de los hongos, el thalo, no ha necesitado gran desarrollo ni diferenciación notable en su estructura, así se los vé reducidos á una sola célula que puede ser ovoidea ó cilíndrica; fig. 1 y 2.



FIG. 1. *Saccharomyces cerevisiae* levadura de cerveza; a células aisladas en vía de germinación y con división interior; b la célula inferior germinando ha dado origen á dos series como una dicotomía; c célula asco con cuatro ascospores.

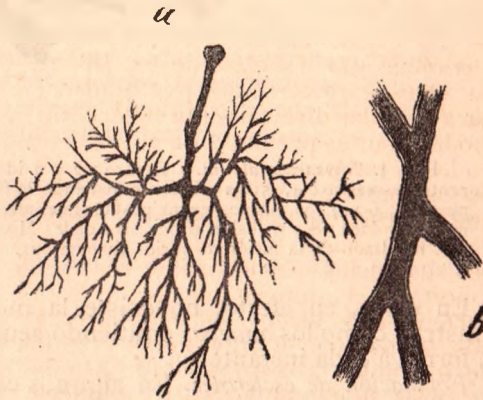


FIG. 2. *Mucor mucedo*, thalo unicelular ramoso; a principio de formación de un tubo esporangifero; b fragmento del mismo considerablemente aumentado para demostrar su estructura,

Cuando el aparato vegetativo tiene esta última forma, puede crecer, en una sola dirección ó en varias. En el primer caso, consiste en un filamento, de una sola cavidad, ó bien, está dividido por tabiques. En el segundo, se presenta ramificado, fig. 2, *Mucor mucedo*, fig. 5, *Achlya*, y ser igualmente unicelu-

lar ó dividido por paredes fig. 8 a, teleutosporo del *Puccinia graminis* en via de germinación

Los filamentos del aparato vegetativo pueden yustaponerse y crecer en conjunto por sus extremidades formando, ya cordones, más ó ménos robustos, ya láminas. En ambos casos, constituyen una especie de parenquima celular conocido con el nombre de *Seudoparenquima*.

Los hongos de sombrero como el *Agaricus campestris*, son un ejemplo de esto.

En los casos que acabamos de presentar, los thalos, unicelulares ó pluricelulares, están provistos de membrana y tienen una forma definida; pero no sucede así en los *Mixomicetes*, fig. 3.



FIG. 3. *Physarum album*. 1 Esporo; 2 y 3 idem, salida del cuerpo protoplasmático; 4, 5 los mismos revistiendo la forma de Zoosporo con pestaña; 6 y 7 los mismos cuyas pestañas se atrofian y revisten la forma amiboidea; 8 y 9 fusión progresiva de las Mixoamibas; 10 *Plasmodio*, resultado de la fusión de varios Mixoamibas.

En estos, en efecto, no existe la membrana celular, se arrastran como los *amæbas* emitiendo pseudopodios y cambian de forma á cada instante.

Formación de esclerotes. En algunos casos y en ciertas especies de hongos, dependiendo también del medio, el thalo se ramifica, crúzanse las ramas en diferentes sentidos y llegan á construir cuerpos de formas irregulares, especies de tubérculos llamados *esclerotes*, como por ejemplo, en el *Claviceps purpurea*, fig. 9 a, á donde van á parar los materiales protoplasmáticos del thalo. Estos esclerotes se endurecen considerablemente, cutinizan sus membranas, se vuelven oscuros, ó se colorean de rojo, formando de esta manera un tegumento protector á su pseudo-tejido interno. Llegados á su completo desarrollo, los esclerotes, representan un todo, reunión de las fuerzas vivas del thalo, que entran en un esta-

do de vida latente para aguardar las condiciones propicias que deben ponerlos en actividad.

Reproducción. Llegado á su estado adulto, el hongo da origen á células reproductoras encargadas de la multiplicación. A veces estas células son simples esporos producidos asexualmente. Otras, verdaderos huevos, resultado de la fusión de dos células distintas.

Los esporos, pueden carecer de membrana, en cuyo caso se mueven por medio de pestañas, (*Achlya*, *Peronospora*, etc.), se llaman entonces zoosporos. Pero la mayor parte poseen una membrana que suele cutinizarse *Uredosporo* y *Teleutosporo* del *Puccinia graminis* fig. 8 a. La capa externa constituye el exosporo, la interna el endosporo de la célula: la primera se colorea ordinariamente y suele proveerse de pequeñas eminencias que le dan un aspecto rugoso bastante variado. No es raro encontrar también thalos que dan lugar á esporos de forma diferente.

La mayor parte de las especies conocidas se reproducen asexualmente por zoosporos ó esporos. Algunas por los dos métodos, el asexual y el sexual; este último consiste siempre en la producción de huevos por la fusión de dos células. Cuando las dos células que se fusionan son iguales en tamaño y forma se dice que hay conjugación, en el caso contrario, es decir cuando son diferentes, una pequeña y la otra grande y de distinta forma, se dice que hay fecundación.

Con frecuencia sucede, que toda la sustancia protoplasmática, es empleada en los cuerpos reproductores, entonces el hongo se llama *monocárpico*. Cuando el mismo thalo da lugar á varias generaciones de células reproductoras, es *policárpico* ó vivaz.

La clase de los hongos se divide en seis órdenes: *Mixomicetes*, *Oomicetes*, *Ustilagineos*, *Uredineos*, *Basidiomicetes* y *Ascomicetes*.

Pasaremos ahora, á tratar de cada uno de estos órdenes en particular.

Orden I. MIXOMICETES. La mayor parte de los Mixomicetes, viven sobre tallos de plantas, sobre hojas en vía de descomposición, algunos sin embargo se desarrollan en el agua como el *Physarum album* por ejemplo, otros en órganos de vegetales vivos como el *Plasmodiophora Brassicae* que habita en las raíces de la col.

Las especies pertenecientes á este orden son pequeñas, microscópicas muchas, y se reproducen por medio de esporos; hasta hoy al menos no se han descubierto células sexuales. El esporo germina rompiendo la cubierta que lo envuelve, sale al exterior desnudo y animado de movimientos amiboides; á veces se provee de una pestaña cuyos movimientos facilitan su traslación. De tiempo en tiempo el mixoamiba, se detiene y por un estrangulamiento, se divide en dos partes iguales, que se conducen como la que los ha originado, es

decir, que como ella se arrastran sobre el soporte, crecen y se dividen á su turno, dando lugar á nuevos mixoamibas, procedimiento muy conveniente para la rapidez de su desarrollo. Cuando el medio nutritivo se agota, el mixoamiba se provee de un quiste para entrar en estado de vida latente. Pero, si las condiciones se vuelven propicias, se despierta, sale de su



FIG. 4. Esporangio del *Physarum album*.

letargo momentáneo y se arrastra de nuevo en busca de alimento. Después de un cierto tiempo de este género de vida, los mixoamibas procedentes de una serie más ó menos larga de multiplicación fisipara, se acercan, se fusionan y llegan á constituir masas más ó menos voluminosas, llamadas *plasmidios*, que acaban, diferenciándose de diversas maneras, por producir aparatos reproductores en cuya fabricación emplean todo el protoplasma, fig. 3, pág. 252, para seguir el desenvolvimiento del *Physarum album* fig. 4, aparato reproductor del mismo.

Cada aparato reproductor ó esporangio da origen á una prole de esporos más ó menos numerosa.

Según que los esporos sean internos ó externos y según el modo de unirse que tienen los mixoamibas procedentes de germinación, los Mixomicetes se han dividido en cuatro familias.

El thalo, es pluricelular y procede de fusión, los esporos son internos: Familia de los *Endomicetes*. En igual caso pero los esporos son externos: Familia de las *Ceratices*. El plasmodio es agregado: Familia de las *Acrasieas*. El thalo es unicelular, no hay formación de plasmodio: Familia de las *Plasmodiophoreas*.

Orden II. OOMICETES. El caracter que distingue este orden de todos los demás, es la formación de células sexuadas; pero además dan también zoosporos.

Los Oomicetes son unicelulares y están revestidos de membrana. Son pequeños, muchos de ellos microscópicos. Viven como parásitos sobre plantas acuáticas, frutas en descomposición, infusorios y otros animales muertos que se encuentran en el agua. Muy pocos se hallan sobre plantas terrestres.

Los zoosporos, órganos de reproducción asexual, tienen un núcleo brillante y una ó dos pestañas largas, vibrátiles, por medio de las cuales nadan. Cuando uno de estos zoosporos se fija sobre la planta ó el insecto que lo ha de alimentar, se le caen las pestañas, se arrastra como un amiba hasta que halla un punto conveniente para penetrar en el interior perforándolo. Una vez que ha penetrado en el huésped, se nutre y se desenvuelve absorbiendo las sustancias que halla en él. Así llega á su desarrollo completo y engendra zoosporos en ciertas células de su thalo, llamadas esporangios. Otras células, diferenciadas en macho y hembra, engendran fusionán-

dose huevos. En algunas especies la célula macho se reduce á un tubo, *polinodio* que se pone en contacto con la célula hembra *oogonio*, cuya membrana perfora y vacía en su interior el protoplasma que contiene. En otras, la célula macho, segmenta su protoplasma en una multitud de partes, cada una de las cuales, constituye un corpúsculo provisto de pestaña, anterozoide. Puestos en libertad por destrucción de la pared membranosa los anterozoides van en busca del oogonio con cuyas oosferas se conjugan para formar huevos.

Con frecuencia sucede, que durante un tiempo más ó menos largo, determinado por ciertas circunstancias del medio, algunos individuos dan lugar á una serie de generaciones asexuadas hasta que por fin aparece la sexuada. A esto se llama alternancia de generaciones.

La forma del thallo, formación de los huevos y de los esporos, permiten dividir los Oomicetes en ocho familias que son: *Chytridíneas*, *Vampyrelleas*, *Mucoríneas*, *Entomophoreas*, *Ancylisteas*, *Peronosporreas*, *Saprolegnieas* y *Monoblepharideas*,

El género *Achlya* del cual figuramos aquí una especie con sus rasgos fundamentales puede darles á ustedes una idea de este orden.

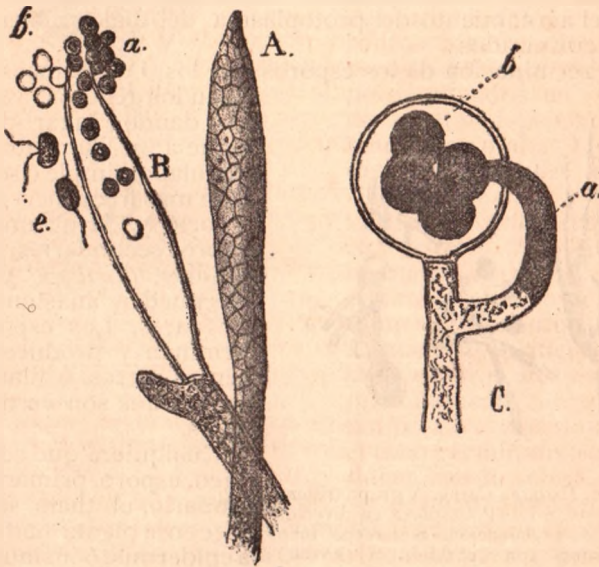


FIG. 6. *Achlya*. A y B Zoosporangios; A en vía de formación de Zoosporos; Zoosporos formados a, b, e.
C. Oogonio con un polinodio en contacto. La masa protoplasmática se ha dividido en cuatro oosferas para formar otros tantos oosporos ó huevos.

Orden III. USTILAGINEOS. La mayor parte de las especies de este grupo, viven á espensas de los ovarios de las fanerógamas pertenecientes á diversos grupos, pero generalmente se le encuentra, en la familia de las gramíneas, cuyos huevecillos atacan, los consumen y acaban por sustituirse á ellos (*Tilletia caries* del trigo). El *Ustilago Maidis*, destruye el ovario entero, quedando finalmente una masa pulverulenta negra, (los esporos del hongo). Los agricultores conocen estos hongos con el nombre de carbon.

Los *Ustilagineos* se reproducen asexualmente por medio de esporos, de membrana cutinizada, rojiza ó teñida de un color oscuro más ó menos intenso, llegando hasta el negro.

Cuando uno de estos esporos arrastrado por el viento, cae en un medio adecuado á su desenvolvimiento, germina, la cutícula se rompe y el endosporo alargándose, da lugar á un thalo ramoso, con tabiques, que se insinúa en los tejidos, se sitúa en los espacios intercelulares, ó mas bien, penetra en el interior de las células, para lo cual perfora sus membranas. Después de haberse nutrido á espensas de los jugos protoplasmáticos de la planta invadida, el thalo de los *Ustilagineos* da origen á pequeñas ramitas que se terminan por esporos sencillos llamados *conidios* producidos por estrangulamientos sucesivos, que van desprendiéndose á medida que se forman hasta el agotamiento del protoplasma del thalo; ó bien á esporos cutinizados.

La germinación de los esporos de los *Ustilagineos* varía según los géneros: ya lo hacen dando lugar directamente á un filamento largo, articulado, simple ó sencillo; ó con mas frecuencia el thalo es corto y da nacimiento á esporos secundarios, ó á esporidios, (*Ustilago* y otros) que pueden anastomosarse por pares. Los esporidios, germinan y producen filamentos cortos, ó filamentos largos, que son verdaderos thalos.

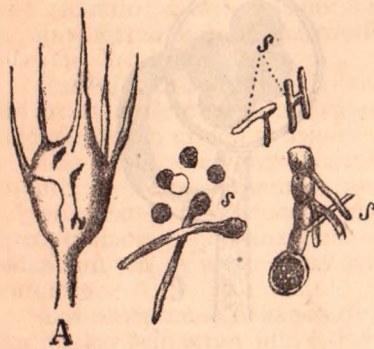


FIG. 7. *Ustilago Carbo*. A grupo trifloro carbonoso. S (abajo), esporos en diversos estados de germinación. S derecha tubo con tabiques con esporidios. S (arriba) esporos anastomosándose.

Cualquiera que sea su origen, espora, primario ó secundario, el thalo se introduce en la planta perforando la epidermis, ó insinuándose á través de los estomas, ganando los espacios intercelulares ó penetrando en las cavidades celulares.

Los géneros principales de este orden que constituye una

sola familia, formados por el modo de germinar los esporos son :

1.º No hay esporidios. *Sorosporium*, *Thecaphora*.

2.º Esporidios laterales aislados. *Ustilago*, *Schizonella*, *Tolyposporium*.

3.º Esporidios terminales verticilados, *Tilletia*, *Entyloma*, *Urocystis*, *Tuburcinia*, *Schræteria*.

Orden IV. UREDINEOS. Hojas, tallos, cortezas, todo sirve de habitación á las especies de este grupo.

El thalo de los Uredineos consiste en filamentos ramificados, extendidos sobre las membranas celulares de los tejidos que invaden.

Se reproducen por esporos de varias formas. En algunos hongos de esta familia se encuentra una alternancia de generaciones más ó menos complicada al lado de una heterecia; vale decir, que la misma especie reviste dos ó más formas diferentes, cada una de las cuales habita una planta distinta.

El *Puccinia graminis* conocido por todos los agricultores bajo el nombre de roña nos servirá de ejemplo.

El thalo ramificado de este hongo se desarrolla primeramente con los jugos alimenticios de hojas ó de tallos de trigo verde, proyecta ramillos terminados por esporos rojizos con una membrana espesa provista de cuatro poros situados en su ecuador. Estos esporos se forman dentro del tegido y después aparecen al exterior: Figura 8.

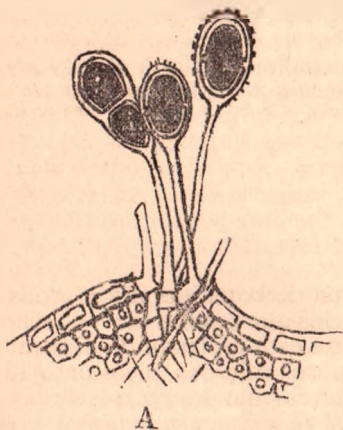


FIG. 8. Uredosporos y Teleutosporos de *Puccinia graminis*. El Uredosporo de la derecha muestra dos de sus poros ecuatoriales. A la izquierda está el Teleutosporo.

En este momento se hacen visibles bajo la forma de manchas rojizas, más ó menos grandes, según el número de esporos que las forman. Al principio, muchos esporos germinan inmediatamente sobre la misma hoja ó el mismo tallo, y el tubo germinativo que producen, se introduce por el primer estoma que encuentra y se desarrolla en un nuevo thalo igual al primero y que como él, dará origen á esporos. Esto suele verificarse mientras el trigo está tierno, pero, apenas se acerca la época de su madurez, entonces aparecen los teleutosporos para caer sobre los rastrojos y descansar durante todo el invierno, hasta que la atmósfera caliente y húmeda de la primavera los despierta de su letargo y germinan bajo su influencia produciendo filamentos largos que se terminan por

pequeños esporos llamados *esporidios*. Fig. 9. Levantados por el viento, los esporidios van á caer sobre las hojas jóvenes del *Berberis vulgaris*, en Europa, entre nosotros sobre el *B. glaucescens*, vulgarmente llamado palo amarillo. Germinan allí y penetran en su parenquima. Al cabo de algunos días, aparecen en sus dos faces, dos formas de aparatos.



FIG. 9. *Teletospora* de *Puccinia graminis*, germinante. La célula inferior se ha alargado ya en un esporidia terminada por ramitas que dan origen á los esporidios, Uno, el anterior está ya formado.

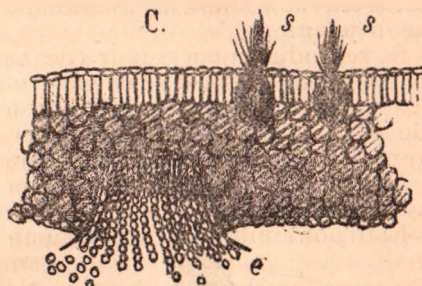


FIG. 10. Corte transversal de una hoja de *Berberis vulgaris*. En la faz superior se ven dos espermogonios S S. En la inferior una ecidia.

Los primeros revisten la forma de botellitas sumergidas en el parenquima, con un haz de pelos que salen á través del poro terminal. El fondo de la botellita está tapizado de diminutas ramitas que se terminan por esporos microscópicos arrojados de la cavidad á medida que se van formando, fig. 10. s s

Las segundas (ecidias) figura 10 e, se asemejan á copitas muy abiertas y de bordes inclinados. Su fondo está también formado por pequeños tubos, que por segmentaciones sucesivas, originan esporos para ser arrebatados por el viento é ir á caer sobre las jóvenes plantas del trigo, germinar sobre ellas, introducirse en el interior y vivir á espensas de sus jugos plásticos; cerrándose de esta manera el ciclo evolutivo del *Puccinia graminis*.

Sachs llama *espermogonias* á las botellitas; *espermacias* á los esporos que producen. *Aecidias* á las copitas y *aecidiosporos* á sus células reproductoras.

Van Tieghem: *ecidiolo* y *ecidiolisporos* á los primeros. *Ecidias* y *ecidiosporos* á los segundos.

Orden V. BASIDIOMICETES. Los hongos, vulgarmente cono-

cidos con el nombre de hongos de sombrero, entre los cuales figuran todas las especies comestibles como los *Boletos*, *Setas*, *Agaricos*, *Licoperdones*, etc. hacen parte de este orden, el más numeroso en especies.

La tierra rica en humus, troncos viejos de madera, cortezas de árboles etc., son los medios habitados generalmente por los individuos de este grupo.

Sus thalos consisten en filamentos delgados, ramosos, libres ó reunidos en masas, en tubérculos ó en láminas de formas muy variadas. La primera parte filamentosa, proveniente del esporo germinante se llama el *micelio* del hongo. Esta, suele dar origen á otros filamentos un poco más gruesos que los primeros y ordenarse de diferente manera formando una especie de seudo-tegido llamado *estroma*. El estroma á su vez puede formar nuevos filamentos libres parecidos á los del micelio que se insinúan en el medio nutritivo.

Todos los Basidiomicetes se reproducen por esporos ascuados.

Llegado á su estado adulto, el thalo da lugar al aparato reproductor. Para ello, una ó varias ramas, se juntan, se ordenan de cierta manera y toman el aspecto de un tubérculo, el cual crece hasta llegar á su forma determinada. Generalmente estos aparatos salen al exterior; los que quedan dentro de la tierra se llaman hongos *hipogeos*. En los hongos de sombrero el aparato consiste en un pié más ó menos grande, terminado en domo, cubierto por una membrana llamada *peridio*. Debajo de este domo se halla el *himenio* que ha de formar los basidiosporos, en células madres llamadas basidas. Entre las basidas figuran células estériles, *parafisos*.

Aparte de los basidiosporos estos hongos pueden formar *conidios*.

Este orden comprende tres familias que son: *Tremelineas*, *Himenomicetes* y *Gasteromicetes*.

En los Himenomicetes caracterizados por sus basidas, se hallan dos especies con aplicaciones en la medicina. El *Polyporus igniarius* y el *Agaricus officinalis* (*Polyporus officinalis* de Fries).

El *Polyporus igniarius*, la yesca de los fumadores, que generalmente crece sobre los robles, es un buen absorbente físico. En la epistaxis presta buenos servicios. Introducida con precaución en las ventanas de la nariz, es un excelente hemostático. Con mucha frecuencia se emplea para detener la sangre que corre de las mordeduras de las sanguijuelas.

El *Polyporus officinalis* ha sido considerado como un específico contra los sudores de los tísicos. Contiene una sustancia resinosa asociada á una pequeña cantidad de extracto amargo, y los ácidos *fúngico* y *bolético*. G. Fleury ha señalado además dos productos nuevos: una resina amarga, debilmente purgante, soluble en el éter y en el alcohol absoluto, y un ácido cristizable, soluble en los disolventes de los cuerpos grasos (Gubler).

Orden VI. ASCOMICETES. Bajo el punto de vista de la variedad de sus formas, como de la estructura y polimorfismo de sus aparatos reproductores, este orden es sin duda uno de los más ricos de la clase.

El aparato vegetativo es filamentososo, provisto de paredes transversas, ramificado y con frecuencia anastomoseado. Si los filamentos son libres, el thalo es homogéneo, en el caso contrario consiste en cordones ó masas de falso parenquima en el cual se encuentran un micelio y un estroma: este puede adquirir la forma de esclerote.

La vida de estos hongos tiene mucha analogía con los del orden anterior. Así se les vé sobre la tierra húmeda ó en su interior. Algunos viven en ciertos jugos ó líquidos conteniendo sustancias orgánicas en disolución. *Penicillium*, *Saccharomyces etc.* Otros llevan vida de parásitos, como el *Claviceps purpurea*.

Los Líquenes que por su organización pertenecen á este grupo, viven en una especie de asociación con ciertas algas.

El rasgo que mejor distingue los hongos de este orden, de los anteriores, es la formación endógena de sus esporos. Las células diferenciadas para esta función se llaman ascos y ascosporos las células que por división endógena, como lo dejamos dicho, originan. Pueden además formar conidios.

En las especies de filamentos asociados, junto con los ascos, se encuentran filamentos estériles llamados paráfisos constituyendo el todo una especie de copita conocida con el nombre de *apotecia* en los líquenes.

Los ascosporos están provistos de dos membranas, la externa cutinizada y generalmente coloreada y provista de un poro germinativo.

En las levaduras los ascos son células libres. Cuatro familias comprende este orden:

Discomicetes, *Perisporiaceas*, *Pyrenomicetes* y *Líquenes*.

El género *Saccharomyces*, *S. cerevisiæ* fig. 1, pertenece á la primera. Son agentes de la fermentación alcohólica. Consisten en células ovoideas provistas de un núcleo y se multiplican por yema.



FIG. 1. *Saccharomyces cerevisiæ*.
a y c Ascos con ascosporos.

Cada individuo, después de haber desempeñado las funciones vegetativas, durante un tiempo más ó menos largo, puede transformarse en un ascogonio (fig. 1. a y c) para desempeñar las de la reproducción. Esta última función aparece cuando el medio nutritivo escasea en sustancias alimenticias. Los ascosporos, pueden quedar un tiempo indefinido en estado de vida latente, aguantar temperaturas relativamente elevadas y resistir á una seca prolongada, mientras que las células vegetativas nó.

En la tercera familia, la de los *Pirenomicetes* figura una especie que nos interesa conocer: es el *Claviceps purpurea*, que se desarrolla en el ovario de ciertas gramineas (el centeno particularmente) en cuyo huevecillo penetra. El micelio del *Claviceps* después que ha absorbido las sustancias plásticas del ovario forma una masa, reunión de filamentos, una esfacelia fig. 11, cuya superficie presenta surcos profundos cubiertos de ramúsculos con conidios, fig. 12 e, sumergidos en

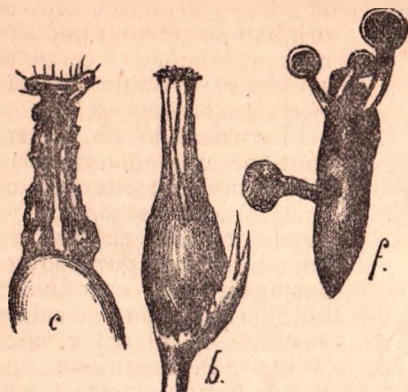


FIG. 11. c Esfacelia cortada longitudinalmente, b Esfacelia del *Claviceps*, f Cornezuelo produciendo peritecios.

la sustancia blanda que sale á través de las glumas de la flor. Los conidios pueden germinar inmediatamente y producir allí mismo filamentos cortos terminados por conidios secundarios que pueden ser llevados por el viento sobre otras flores y desenvolver nuevos thalos fig. 14 d. Finalmente el thalo, siguiendo su desenvolvimiento acaba por formar en la base del ovario un tubérculo (el esclerote ó cornezuelo de centeno, fig. 14 a, de un color violáceo oscuro que quedará en estado de reposo hasta que aparezcan las circunstancias propicias para que pueda seguir y terminar su evolución. En efecto, caído sobre la tierra húmeda, el cornezuelo dá lugar á los llamados peritecios, fig. 13 g, conteniendo



FIG. 12 e Esfacelia cortada transversalmente para mostrar los conidios.

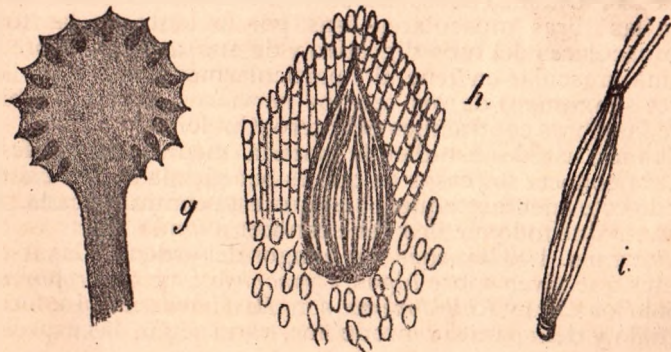


FIG. 13. g, Estroma del cornezuelo germinante f, fig. 11, cortado longitudinalmente en su cabeza esférica para mostrar los peritecios, h, peritecio mas agrandado para mostrar los ascos que contiene; i, un ascos con ascosporos filiformes.

un gran número de ascos con ascosporos filiformes *g, h, i*. Los ascosporos germinando sobre el ovario del centeno originan las formas que acabamos de señalar, cerrando así el ciclo evolutivo del *claviceps purpurea*.



FIG. 14. A Espiga de centeno con esclerotes maduros y jóvenes. d Conidios en vía de germinación.

El cornezuelo de centeno contiene, una materia grasa cristalizable, aceite fijo, cera fungina osmazomada, una materia azucarada, un extracto gomoso con sustancia roja, ergotina, albumina, fosfato de cal con vestigios de hierro y sílice, (Wiger). Posée un olor especial de hongo, fuerte y nauseabundo, de sabor poco pronunciado. Introducido en el estómago en dosis bastante fuerte, produce náuseas y vómitos que pueden considerarse como síntomas de una acción prontamente generalizada. En diez minutos pueden verificarse los fenómenos característicos de este veneno convulsivante. Como ustedes lo ven la absorción de los principios activos del

cornezuelo se verifica con suma rapidez. El útero es el sitio de su elección. Si éste órgano está grávido, determina contracciones tónicas más ó menos fuertes y prolongadas, bajo cuya influencia, adquiere una dureza mayor, una forma globular, como la que tiene en los dolores espontáneos del alumbramiento.

La acción tónica del cornezuelo de centeno se hace sentir sobre las fibras musculares lisas, por lo tanto en las túnicas musculares del tubo digestivo y de sus anexos, sobre el sistema muscular en general y particularmente sobre los capilares sanguíneos de los centros nerviosos, como también sobre las fibras contráctiles del útero (Gubler).

Cuando ustedes estudien la materia médica, su profesor les hará conocer los casos en que es benéfica la acción fisiológica de este agente, y aquellos en que está contraindicada. Es un punto que todo médico debe conocer á fondo.

LÍQUENES. Los líquenes son hongos del orden de los Ascomycetes que viven sobre Algas, *Cyanophyceae* y *Chlorophyceae*. Solo los *Cora* y *Rhipidonema* son *Basidiomycetes*. La forma del thalo y del aparato reproductor, varía según las especies,

pero observados con detención encontramos siempre las mismas que hemos estudiado en los otros Ascomicetes, un micelio con estroma y peritecios con ascos y paráfisos.

En los Líquenes, el hongo puede dominar sobre el alga y determinar la forma del individuo ó vice-versa, ó bien estar ambos organismos mezclados en proporciones poco más ó menos iguales.

Los Líquenes se dividen en cuatro grupos.

Cuando se estienden sobre las piedras ó sobre las cortezas de los árboles y se aplican exactamente al soporte y emiten sus peritecios hacia afuera en forma de copas cerradas ó abiertas, se les dice *Crustaceos*.

Cuando se estienden igualmente sobre las piedras ó las cortezas de los árboles, pero que en vez de adaptarse á sus anfractuosidades, se adhieren por medio de filamentos (rizinas) que emiten en la parte inferior, el hongo es llamado *Foliaceo*.

Cuando se fija por un solo punto al árbol ó á la roca, creciendo por el opuesto en forma de hilos ó de cintas, ramificadas, el Liquen es *Fruticuloso*.

Los Líquenes de consistencia blanda que se desarrollan generalmente en sitios sombríos y húmedos, se llaman *Gelatinosos*.

Algunas especies de líquenes son alimenticias, como el islándico (*Cetraria islándica*) empleado también en la medicina como tónico por la materia amarga que contiene y como emoliente por su mucilago.

El *Parmelia esculenta* del tamaño de una avellana, sirve de alimento en ciertas comarcas pobres.

En las partes septentrionales de la Europa el *Cladonia rangifer* es un pasto excelente para los renos que saben descubrirlo debajo de la nieve.

El *Sticta pulmonacea*, empleado hoy en algunos países en reemplazo del lúpulo para la fabricación de la cerveza, fué considerado en un tiempo como un específico de las enfermedades de los pulmones, por las manchas blanquecinas que presentan sus thalos semejando á las vesículas pulmonares.

El *Parmelia pallescens* y el *Rocella tinctoria*, dan colores conocidos con el nombre de Orsella.

Las mismas especies dan una materia colorante azul que se llama *Tornasol en panes*.

HONGOS PARÁSITOS SOBRE EL HOMBRE. No estando aun bien determinado el lugar que les corresponde en la clasificación botánica que hemos adoptado en estas lecciones comprendemos, bajo los nombres de *Trichophytos* y de *Microsporos* que les dá el señor de Lanessan algunas especies parásitas sobre el hombre.

Trichofitos. Los tricofitos forman un pequeño grupo de hongos parásitos. Dos especies son bien conocidas por las

horribles enfermedades que producen. Queremos hablar del ACHORION SCHÖENLEINII Grub. y Wedl. y del TRICOPHYTON TONSURANS.

El primero determina la *Tiña favosa*. Para estudiarlo dice el señor Lanessan, se toma un fragmento de la sustancia córnea que se encuentra en forma de costras de bordes levantados sobre la cabeza de los tiñosos, se disuelve en amoníaco; de esta manera se aísla el hongo que puede colorearse con una solución iodo iodurada para observarlo al microscopio.

No sé si ustedes tendrán ocasión de hacer esta preparación, mientras tanto, pueden observar las que existen en la Colección de la Facultad.

El ACHORION SCHÖENLEINII consta de un thalo cilíndrico formado por artejos largos que se extienden sobre las células epidérmicas. Algunos de estos filamentos, un poco más cortos que los demás, se terminan por esporos unidos como cuentas de rosarios y que van desprendiéndose, a medida que se forman por segmentaciones sucesivas de la estremidad del filamento.

El TRICOPHYTON TONSURANS, vive como el anterior de preferencia sobre el cuero cabelludo, en el que determina la *tiña tonsurante*. También se le atribuye el *sicosis parasitario* de la barba y el *hérpes circinado* pero, según parece, esta opinión no está suficientemente demostrada.

El thalo filamentososo de esta especie, se ramifica con frecuencia y dá lugar como el anterior, a esporos esféricos.

Este hongo se desenvuelve entre las células epidérmicas, en la base del pelo; se le puede tratar con el amoníaco y la potasa, después colorearlo con la solución iodo-iodurada para observarlo al microscopio,

El MICROSPORON FURFUR que determina la *Pytíriasis versicolor* vejeta como el anterior bajo las células epidérmicas que destruye rápidamente. Su thalo consiste en filamentos articulados con esporos esféricos.

MICROSPÓREOS. Las dos especies de este género constan de células redondeadas. El MICROSPORON AUDOUINII de la *pelade* y otra que según Malassez produce la PYTIRIASIS SIMPLEX. Esta última se la encuentra en las películas epidérmicas de la cabeza.

EN EL ABANICO DE E. L.

Por el Dr. Don Joaquín de Salleraín

EL NENÚFAR

Yo dialogo con las ondas y refresco mi cabeza en la superficie de los lagos.

LAS LILAS

En el cuadro de la naturaleza, nosotros simbolizamos las medias tintas del crepúsculo.

EL AZAHAR

Entre los besos primeros y los últimos besos, la religión del amor colocó la frescura de mis perfumes, sobre la frente de sus elegidos.

LA HIEDRA

¡Cuántas veces el esplendor humano se viste con hiedras, para disimular las deshilachadas fibras de su corteza !

LA CAMELIA

La hermosura no necesita más perfumes que los de sus propios atractivos.

EL CLAVEL

Robar colores al iris, cristales al rocío y besos al céfiro sin aromarlos, es, ser mezquino con la naturaleza.

LA VIOLETA

¡Madre mía ! qué feliz me siento admirando las perfecciones de mis hermanos.

LAS MARGARITAS

Dejadnos el campo, el campo libre, sin valladares, para que los niños salpiquen con nosotros sus primeras guirnaldas.

EL JAZMIN

Abri­gad nuestro seno, para que sirva de nido á las lujurias del arte.

LAS ALGAS

¿Y es cierto que hay otro mundo, en ese más allá perdido, sin ondas y sin remansos ?

EL AROMO

¡Qué importa el rostro, si difundo en la atmósfera el polvo de mis perfumes !

LAS CAMPANILLAS

Vestiremos de azul y rosado, porque azul es el cielo y de rosado pintan las nubes de la tarde.

EL JAROMAGO

El tiempo que todo lo borra solo deja incólume mi nombre. Por eso vivo, como la resignación sobre yerros de dolores.

LAS AMAPOLAS

Hasta la misma muerte oculta sus despojos bajo nuestro follaje.

LA ROSA

¡Rapsodia eterna; aurora y ocaso; juventud y muerte; flores y espinas !

LOS LIRIOS

¡Cuencas y oteros, márgenes y llanuras, llevad por los aires los himnos de nuestros besos !

LA DUEÑA

¡Qué mas flores que las que oréan en la primavera de la vida, con el calor de los primeros sonrojos !

EL AUTOR

¡Qué mas diseños, que los acuarelas del Otoño, en los paisajes de la imaginación !

REFLEXIONES

Por el Br. Don Juan Campisteguy

(Continuación)

V

Pero lo llevado á efecto era incompleto. La libertad del pensamiento solo contentaba á aquella parte del ser espiritual, que más se relaciona con el infinito ó con la ciencia, dejando á merced de los privilegiados de aquella época, las más preciosas garantías á que puede aspirar el hombre en la sociedad: su libertad civil y su personalidad política.

Apenas si á través de las espesas brumas que cubren á la Gran Bretaña, era posible entrever algunos ligeros vislumbres de libertad. La *magna carta* de los ingleses, fué un paso hacia el derecho, pero nada aprovechó á los pueblos vecinos; las libertades inglesas, mal definidas aún, no traspasaron los límites de su país natal como si se avergonzara de la raquítica existencia que aun llevaba.

Sin embargo, justo es reconocer que de ese movimiento local, cuyas modificaciones apenas se hicieron sentir en la historia, salieron los primeros gérmenes, que producirían la república más grande de los tiempos modernos. « Los emigrados que crearon el estado de Rhode-Island en 1638, los que se establecieron en New-Hare en 1637, los primeros habitantes del Coneticut en 1639, los fundadores de Providencia en 1640, principiaron por redactar un *contrato social*, que fué sometido á la aprobación de todos los interesados (1). En 1641, la asamblea de Rhode-Island, declaraba por unanimidad, que el Gobierno del Estado, consistía en una democracia y que descansaba en el conjunto de los hombres libres, únicos que tenían el poder de confeccionar las leyes y velar por su ejecución. (2)

Aquellos altivos puritanos, arrojados á lejanas playas por la intolerancia religiosa de un monarca, se anticiparon á

(1) Cita de Tocqueville.

(2) Nota de Tocqueville.

Rousseau, poniendo en práctica, lo que el insigne publicista debió mas tarde estampar en las hojas de un libro; aquellas pequeñas colectividades, ya proclamaban en el recinto de sus diminutas asambleas, que el poder residía en los hombres; es decir, lo que proclamó más tarde la revolución francesa.

Y nótese desde ya un caracter que distingue á los pueblos latinos de los sajones. Mientras que los primeros al verificar los primeros ensayos de libertad, han degenerado en demagogias desenfrenadas ó en dictaduras personales, los segundos más cautos y menos impacientes, han sabido mantenerla sin esas degeneraciones y conquistarla lentamente.

Pero estos ensayos, limitados aún, no son los que deben llamar nuestra atención. Incidentes locales que obedecen á causas dignas de estudio, no generalizan, sin embargo, el problema que nos ocupa.

VI

La revolución francesa fué causa de la independencia de los americanos? No profesamos el doctrinarismo, principalmente aquel que tiene por base encadenar hechos completamente aislados, á fin de explicar ciertos fenómenos. Esa pretensión doctrinaria falsa en sus consecuencias, nos conduce, como ya se ha dicho, á imitar á Bossuet, que tanto torturó á la historia, para que todos los hechos fueran una explicación ó preparación del cristianismo.

Pero si somos adversarios de este criterio, que no induce ni analiza, sino que concibe con fines preconcebidos, tampoco somos partidarios de la espontaneidad que algunos aplican al estudio de los fenómenos históricos. Ahora bien; que el alzamiento de los pueblos americanos contra el poder español, no fué consecuencia de la revolución francesa ni un hecho espontáneo llevado á cabo *porque sí*, lo prueban acabadamente las poderosas causas que hacían imposible ó tiránica la permanencia del poder español.

La América tenía su causa propia y llevaba en si el germen que debía derrumbar la dominación española. La variedad de sus elementos componentes, sus condiciones topográficas y geográficas, en sus peculiares condiciones de aislamiento, la diferencia de intereses industriales con la metrópoli, en la multiplicidad de sus razas, en el odio y protesta de los mismos criollos, desechados como elemento de gobierno, en el ejemplo de los Estados-Unidos y en las mismas leyes que presiden la formación de las nacionalidades, todo esto reunido, intereses, odios, venganzas, necesidades físicas, económicas y ejemplos, formaron y apresuraron la vasta conjuración que contra los dominadores se fraguaba.

Pero todas estas causas no eran capaces de producir el grito tan deseado de emancipación y el malestar y enfermedad

que se sentía, habríase vuelto incurable, sin la ambición napoleónica que lanzó sobre España sus huestes vencedoras y la acefalia del poder gubernativo, que dió pretesto á los revolucionarios para rodear su obra de apariencias legales. Tiempo hacia que las causas existían, pero faltaba la oportunidad, siendo esta la cautividad del rey Fernando, hecho que también explica la coexistencia y sincronismo de la revolución en todas las futuras nacionalidades.

. Decíamos un momento antes que una de las principales causas de la independencia fué el elemento criollo, tan numeroso entonces y en tan malas condiciones colocado por las leyes; y á la verdad que su influencia fué tan importante, que casi á su solo impulso obedeció la revolución. Este fenómeno concuerda con una ley histórica á que obedecen siempre los pueblos conquistadores.

Es un hecho constante, que las naciones conquistadoras, se instalan en las tierras conquistadas, las dividen entre sus principales miembros y gobiernan en los primeros momentos como señores y hasta profesando odio á los vencidos. Pero á medida que se suceden algunas generaciones, la rivalidad de vencedores y vencidos disminuye, desaparece por completo mas tarde, identificándose todos los intereses y haciéndose comunes todas las aspiraciones. Asi sucede con los Longobardos en Italia, los Francos en Galia, los Visigodos en España y los Normandos en Inglaterra.

Nada de esto se produce en las colonias Americanas. La España gobierna, administra, impera y explota, no á nombre de intereses legítimos sinó como usufructuario de cosa ajena y de la que debe sacarse el mayor beneficio posible.

No identifica su interés con el de los pueblos vencidos, ni trata de fundir en un mismo molde las diversas razas que contienen sus posesiones á fin de formar una nacionalidad unida y homogénea. Todo lo contrario. Allega recursos á sus arcas reales y deja en la más lastimosa situación á los infelices colonos; impone gabelas onerosas á la industria americana rival de la española y la somete á un aislamiento absoluto que impide la comunicación comercial con otras naciones.

También eran desiguales ante la ley y ante las preocupaciones reinantes el español y el hijo de las colonias. El primero, aunque se instalase en América, se consideraba lbero, á menudo lleno de pretensiones añejas y miraba con demasada antipatía al segundo, mientras que este se hallaba perjudicado por la ley que acordaba á los españoles mayores franquicias y más superiores derechos. Tales desigualdades é imposiciones debían acarrear la ruptura de relaciones y la división del territorio se hizo cierta é indudable.

Se produjo entonces un fenómeno no común, y que consistía en que los hijos de los conquistadores simpatizaron con la causa de los conquistados. Esto explica el llamamiento que

se hizo á las razas indigenas, lo mismo que la simpatía y la solidaridad de causa que unió á estos con los criollos.

Por otra parte, en la conquista de América se violaron abiertamente las leyes que presiden la formación de las nacionalidades. Y que las naciones no se forman á *piacere* sino que obedecen á principios establecidos, lo prueba y analiza la ciencia. Ninguna comunidad de razas, lenguas, costumbres, existían entre los pueblos americanos y europeos, á más de la falta de accidentes geográficos que favorecieran la conquista. Por estas circunstancias, no era posible que la suerte coronara los designios de los españoles, cuando esa misma suerte, se había mostrado tan esquiva con otros conquistadores, que vieron dispersas sus inmensas posesiones, apenas desaparecida la influencia que ejercieron con las armas.

La fuerza y la conquista son elementos activos y eficaces en la formación de las nacionalidades, cuando se aplican á pueblos del mismo origen y de idénticas tradiciones, costumbres y lenguaje, pero es importante cuando se ejercita sobre sociedades lejanas distintas y formadas de elementos diametralmente opuestos.

Por eso la historia americana, es una continua renovación de revueltas verificadas por los indigenas, de ahí también que la variedad de razas existentes en la América, como ser los indigenas, los negros y los mixtos, fueran los elementos más importantes de la guerra de la Independencia. De ese mismo antagonismo de costumbres é interés encontrados, nació la diversidad de miras, la contrariedad de intereses y la poca uniformidad de fines entre España y América.

Aunque muy distintos los fines, de estos diversos auxiliares, todos concordaban en un fin supremo: libertarse de la dominación española. Unos, como los habitantes de las ciudades, eran impulsados por tendencias conservadoras y hasta egoistas si se quiere, mientras que otros, como ser los pobladores de los campos, eran arrastrados á la guerra, por ese individualismo innato y rebelde á toda clase de gobierno, propia de los habitantes de las soledades y que viven en la ignorancia.

(Continuará)

ESO NO.....

Por Geleşur

Hay quien dice con frases cadenciosas
Y en horas de expansión :
*¡ Si al menos, te pagaran en el mundo
Por tener corazón !*

Vender acciones y vender palabras
Se puede realizar
Pero vender el sentimiento humano
Es mucho comerciar.

Las ricas telas que el Monarca erguido
No abandona jamás,
Sin esfuerzos gigantes, se consiguen
Con oro y nada más.

El diamante, el rubí, la azul turquesa,
La perla y el coral,
Macrómetros fastuosos de los hombres
Se obtienen con metal.

Los manjares que busca el opulento
Con insaciable afán,
Son goces ilusorios que en la tierra
Por dinero se dán.

Hasta la idea que el cerebro engendra
Palpitando la sién,
Se estrangula en su cuna ó se mutila
Por monedas también.

Todo se compra, ornatos y placeres,
La idea y la razón ;
Todo se compra en este mundo impio
Menos el corazón.

PREOCUPACIONES MATEMÁTICAS

Por Don R. Camargo

Que estas hayan de ser leídas por muy pocos casi estoy decidido á temérmelo y á no estrañararlo, á menos de ser esta la primera preocupación que haya de tenerse en cuenta; y por cierto, que dejando aparte lo desaliñado de todo este desaliño más por falta de hábito que por ser materia, la de los números, que de suyo poco cautiva y mucho cansa, difícilmente me avengo á creer que pare su atención el lector en tan ingrato asunto y de tan escasa amenidad, sobre todo, que no garanto, con la pretensión de figurar entre tan hermosos trozos literarios, cuyo estilo galano embellece las páginas de tan brillante REVISTA.

Sin embargo, no abusando de la hospitalidad con que se me brinda tomando parte en tan provechosos recreos de la inteligencia, tratando de divulgar la ciencia en todo cuanto me sea posible, sin más objeto que el de ser útil á los demás y exento de toda presunción, tarea será que si así cabe cumplirla poco debe incomodar á los desdeñosos ya que no á los *anti-matemáticos*, que por docenas podrían contarse, bastando que otros, por pocos que sean, puedan sacar fruto de ello.

Preocupémonos del asunto.

Y preocupadisimo estoy en saber que hay preocupaciones en la matemática.

Todos convienen en su importancia y en su supremacia y ninguno la estudia por voluntad; hablo en general.

Hay muchos que creen que los conocimientos matemáticos adquiridos, están en razón inversa del sentimiento de lo bello.

Otros hay que desearían vivir á cien leguas, cuanto más tener intimidad con ninguno que huela á tangentes y á números; su trato habrá de ser imperturbable y frío como una fórmula y su carácter seco y apático como una hipotenusa.

Pero mi preocupación no es esta. Me aparto de mi verdadero camino. Mi objetivo es otro.

Si yo tuviera ese poder del ingenio que con tanta facilidad sabe remontarse hasta la sublime región de la ciencia pura, contemplar desde allí las relaciones que tienen entre si los diversos ramos de los conocimientos humanos, y poder desde

luego sacudir ese ominoso yugo que tanto sujeta á los que quizás no hemos de pasar de medianos aficionados, sujetos á esa inveterada y rancia costumbre de exponer rutinariamente las verdades de la ciencia, casi, casi, entendiéndonos á nosotros mismos sin que los demás nos entiendan!

Entonces y solo así, podríamos descubrir tantos y tantos puntos generales de la ciencia, analizaríamos tantas cuestiones que las más veces solemos pasar por alto y mirar como cosa baladí, sin cuidarnos del papel importante que desempeñan aquellas en los estensísimos horizontes de la especulación científica y en el terreno inmenso de las aplicaciones.

A pesar de todo eso, un poco de voluntad y hagamos la prueba. Elijamos el tema y preocupémonos.

Sea la unidad cuyo símbolo es el 1; entidad tan universalmente conocida y tan sencilla y singular cuya singularísima singularidad le cae al *uno*, sin punto de comparación, mejor que á un buen matemático un texto de Guilmin; elemento de los elementos matemáticos, ser inmaterial que en todas partes está presente; causa principalísima del alborozo del que sacó la lotería, al verse con tantos *unos* reunidos!

Cómo desarrollaremos el tema?— Eso ya será materia para el artículo siguiente.

Á LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA

Por Don Santiago Maciel

Como esas plantas que en el campo nacen
con tiernas ansias de mirar al cielo,
y al fin yerguen sus frentes magestuosas
desafiando la cólera del cierzo;

Así naciste tú, templo sagrado
donde arde siempre de la ciencia el fuego —
donde se eleva la sublime idéa
buscando la verdad — como el incienso.

Los vientos de la suerte te agitaron —
también un día se nubló tu cielo —
pero nunca se apaga con un soplo
la llama del saber y del talento.

Puedes seguir — el porvenir es tuyo : —
tiende como hoy tu formidable vuelo,
que la pátria te mira agradecida
desde su altar : — el corazón del pueblo! . . .

Montevideo Mayo 20 de 1884.

DISCURSO

PRONUNCIADO Á NOMBRE DE LA PRENSA URUGUAYA EN EL ACTO
DE LA EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DEL MALGRADO PUBLICISTA
ORIENTAL DOCTOR DON JUAN CARLOS GÓMEZ

Por el Dr. Don Manuel Herrero y Espinosa

Señores :

La prensa de Montevideo sin distinción de ideas políticas, ni de nacionalidades, se sintió profundamente conmovida, cuando el alambre eléctrico en su concisión abrumadora, llevó hasta el alma de la patria, la dolorosa nueva de la muerte del Doctor Don Juan Carlos Gómez.

Todas las resistencias que naturalmente enjendra el homenaje á un ser cuya vida entera fué de combate y de gigantesca lucha, se acallaron, para dejar que la personalidad del hombre de talento indiscutible, del que fué honra de las letras orientales, se levantara radiosa en la última etapa de su historia.

Es que en medio de todas las vicisitudes de nuestra azarosa vida política, á pesar de todos los contratiempos y contrastes que se han opuesto á la complicada elaboración de nuestra nacionalidad, los orientales profesamos, como ningún pueblo, el culto por los hombres de talento que han engrandecido la patria sobre cuyos destinos y cuya integridad no hemos dudado jamás ni en la hora de las más acerbas desgracias.

Es ese sentimiento de admiración grandiosa, es esa sagrada idolatría, la que ha reunido en una sola manifestación de dolor á la prensa de Montevideo, que ha querido tener una representación en este acto tristísimo, para depositar su ofrenda sobre la tumba del ilustre muerto. . . .

Y aquí estamos, mensajeros de la patria, lejos de cuyo sol y de cuyo suelo ha doblado su frente el luchador indomable, el publicista de las frases de acero, el inspirado cantor de la libertad humana, el místico poeta de las graves melancolías.

Señores :

No es este el momento de bosquejar su vida, ni tampoco es la ocasión de discutir sus ideales. La posteridad que un poeta del Norte representa alegóricamente en una mujer de hielo, sabrá depurar sus actos de político y de hombre, señalándole su puesto en las responsabilidades del porvenir.

Los que le hemos alcanzado y le conocimos en la nebulosa tarde de su existencia, cuando solo guardaba en el alma las tristezas y las sombras que son hermanas de las soledades del corazón; los que lo vimos destrozada ya su vieja armadura de combate y rota la lira de las cadencias heroicas, los que solo hemos encontrado su nombre resonando en el aire con la poderosa vibración de un astro que se rompe en mil pedazos, de un algo que se aniquila, de una vida que se acaba, venimos á darle el adios postrero, en la hora de su descanso. ¡El adios postrero! . . . al pronunciar estas palabras, he creído oír un grito inmenso que desde el lejano oriente lanza el pueblo natal que pide el derecho de guardar sus cenizas. ¡Es que para todos los orientales, sean cuales fueran sus ideas ó sus errores, hay tierra en que dormir, desde el Océano hasta el Cuareim, y desde el Uruguay al Yaguarón!

¡Tierra argentina, tierra hospitalaria, que siempre has recibido con cariño á los que llegaban á tus playas en sus orfandades políticas, guarda por breve tiempo las heladas cenizas de nuestro gran compatriota!

En el seno de la patria, caben todas las disidencias: --- ella no distingue á unos de otros de sus hijos, sino por la gloria que le dieron ó la virtud que practicaron: --- Juan Carlos Gómez, la tierra oriental, te espera!

CRÓNICA CIENTÍFICA

Rogamos á nuestros lectores, particularmente á los que están en campaña, tengan la amabilidad de comunicarnos por correo, bajo la dirección del encargado de esta Crónica, detalles minuciosos de cualquier fenómeno natural que observen y que juzguen digno por su novedad, valor científico ó carácter local, dar de él detalles en esta Crónica.

El objeto que nos proponemos con esto, es hacer conocer un gran número de hechos naturales que, produciéndose en nuestro país pasen desapercibidos para la mayoría, ora por falta de publicidad, ora por desconocer sus causas, y por consiguiente no darles importancia alguna; mientras que, con las noticias que se nos envíen, popularizaremos su conocimiento, explicando los motivos productores, sus efectos, en cuanto el esbozo científico que poseemos nos lo permita, ó en caso contrario los someteremos al estudio y dictamen de personas especialistas.

Por M. Faye, ha sido presentada á la Academia de Ciencias de Paris una nota de M. Minard en la que propone un medio para atenuar la producción ó los estragos de las tormentas, el cual consiste en colocar un gran número de para-rayos en los postes telegráficos y enlazarlos con los rieles de los caminos de fierro.

Existen hoy día, cerca de 123 á 130,000 kilómetros de cable submarino, colocado y funcionando; 9,000 corresponden al Atlántico y representan el valor de 850.000,000 de francos.

Una flota de 29 buques á vapor está en servicio constante para las reparaciones y renovación.

La Sociedad de Geografía de Paris, ha discernido los premios correspondientes al año 1884. La gran medalla de oro fué adjudicada á los expedicionarios de los navíos *Le Travailleur* y *Le Talisman*, por sus importantes exploraciones submarinas, cuyo director fué el sabio Alfonso Milne-Edwards.

Una medalla de oro á M. Thouar, por su travesía del desierto del Gran Chaco boreal, con objeto de encontrar los restos de la mision Crevaux.

Una medalla de oro (premio Logerot) á M. Charnay, por sus viajes y sus exploraciones en Yucatan.

Según las experiencias hechas por un electricista alemán, el Dr. Eggers, se obtiene un rendimiento notable de electricidad con un par de carbón y zinc y la siguiente preparación como líquido excitador: 1 quinto de litro de ácido sulfúrico, 25 á 50 gramos de bicromato de potasa, 1 décimo de litro de ácido nítrico, y de agua la quinta parte de 1 litro.

Teniendo esta preparación 50 gramos de bicromato de potasa, la corriente de la pila es intensa y constante, llegando á durar diez y siete horas. El empleo del bicromato de potasa disminuye considerablemente la producción de los vapores nitrosos, tan perjudiciales á la salud cuando se opera con una gran batería de pilas en una habitación poco ventilada.

En el Japón, hay actualmente 7,700 metros de línea telegráfica, comprendiendo 20,000 metros de hilo metálico.

En 1882 se transmitieron 2.784,287 despachos.

Como resultado de numerosas y recientes experiencias, el profesor Hugues, formula la teoría del magnetismo de este modo: «Cualquier molécula de un metal magnético es un imán caracterizado é independiente, que tiene sus dos polos y se polariza lo mismo que un imán ordinario; cada uno de estos diminutos imanes, puede girar sobre su eje en cualquier sentido por medio de la torsión, tracción, flección ú otras fuerzas físicas, tales como: el magnetismo, la electricidad. El magnetismo inherente á cada molécula es una cantidad igual al peso de ella, permaneciendo siempre constante.»

M. Trouvé ha presentado á la Sociedad Francesa de Física en una de sus últimas sesiones, el fotóforo eléctrico Helot Trouvé, destinado á iluminar los órganos en los que sea necesario hacer observaciones detenidas ú operaciones quirúrgicas muy delicadas. Este aparato se compone de una lámpara á incandescencia en el vacío, colocada en un cilindrico metálico entre un reflector y una lente convergente.

El fisico J. Munro, propone simbolos para designar las máquinas dinamo-eléctricas en planos, diagramas y demás trazados que de ellas se hagan.

Una máquina de corriente continua se distinguirá de una de corriente alternativa por: $\bar{\square}$

Se representará la inducción y los haces por: $\bar{\square}$

Propone también adoptar la letra \square , para designar un diámetro; \mathfrak{G} , un galvanómetro; \mathfrak{R} , una resistencia, etc.

De la revista titulada *Los Dos Mundos* tomamos el siguiente suelto: «La explotación desordenada de los bosques de quina en la América del Sud ha hecho concebir temores de que llegase á faltar tan preciosa corteza, habiéndose tratado de evitar ese peligro creando plantaciones de quinos en Java, en las Indias Orientales, en las Islas de la Reunión y en otros puntos; haciendo sus productos gran concurrencia en los mercados de Europa á las quininas de América, por más que estén muy lejos de valer lo que estas.

M. Sacc, dice que hace más de diez años se cultivan las quininas en gran escala en Bolivia, en cuyas montañas se siembran por millones en almácigos ó viveros, á los que van á buscarlas los cultivadores para trasplantarlas á sus tierras.

Hé aquí por pueblos, la relación exacta de los quinos que se han plantado en ese tiempo:

Yungas	200,000 quinos
Longo	70,000 »
Mapiré	3.500,000 »
Guanai	32,000 »
Camata	30,000 »
Caupolseau	10,000 »
Challana	100,000 »
Total	3.942,000 quinos

Estos árboles están en completo estado de desarrollo á los diez ó á los quince años, y entonces dan de 6 á 8 por 100 de corteza, que vale fresca de 4 á 8 francos.

Un kilógramos de calisaya de Bolivia produce de 30 á 32 gramos de sulfato de quinina. La calisaya vale actualmente en los puntos de producción 320 francos el quintal de 50 kilógramos, ó sean 6 francos 40 céntimos el kilógramo, que se paga en Paris de 10 á 12 francos.

Actualmente están derribando los árboles para despojarlos de su corteza, y el mismo M. Sacc, que hemos citado antes, se propone ensayar el quitarles la corteza sin cortarlos, como se hace con el corcho.

El doctor Leblond, basado en experimentos hechos con la cafeína en su persona y en diferentes especies de animales, así como en los éxitos obtenidos en las clínicas de Huchard y Sevestre, saca las conclusiones prácticas siguientes:

La cafeína debe ser administrada en solución (en un julepe gomoso, por ejemplo) ó en obleas ó en inyecciones subcutáneas; es necesario empezar por 20 centigramos. Para averi-

guar la susceptibilidad de los enfermos, aumentar rápidamente la dosis hasta 75 centigramos y 1 gramo, pero no pasando de 1 gramo 50 centigramos. La administración de la cafeína en píldoras debe ser abandonada. Las inyecciones subcutáneas no han producido nunca abscesos.

La cafeína es, en general, mucho mejor soportada que la digital, y empezando por pequeñas dosis no hay que temer los perniciosos efectos ocasionados á menudo por esta última. Regulariza el corazón, aumenta su fuerza de impulsión y la modera. Determina una diuresis más ó menos abundante. No solamente es un sucedáneo de la digital, sino que es preciso administrarla *siempre* en los casos graves y que pueden ser prontamente mortales, porque entonces su acción se manifiesta más á menudo y sobre todo más rápidamente que la de la digital. En resumen, ella debe ser administrada todas las veces que por una causa cualquiera, el estado de los enfermos obliga á suspender la digital ó que esta no sea soportada sin inconvenientes.

La cafeína parece hacer bajar la temperatura en las piroxias; además es muy útil en estos casos como tónico del corazón.

Como medio curativo para los morfiomanos, aconseja Jackson reducir á la tercera parte la dosis que acostumbran ingerir diariamente. De esta manera se suprime una porción del agente tóxico, que debe reemplazarse con la belladona, el sulfato de quinina ó el capsicum.

Cada quince días se disminuye la dosis cotidiana, hasta que los enfermos se acostumbren á pasarse sin esa sustancia, causa de todas sus alteraciones. Al mismo tiempo conviene prescribir un régimen reconstituyente y las aplicaciones eléctricas.

Considerando los diferentes procedimientos empleados en el tratamiento de la fistula de ano, el doctor Farcy da la preferencia al termo-cauterio por las razones siguientes:

- 1.ª La operación se hace rápidamente.
- 2.ª Se pueden operar varios trayectos fistulosos en una sola vez.
- 3.ª La herida es indolente.
- 4.ª El cloroformo no es necesario.
- 5.ª No hay hemorragia primitiva ni secundaria.
- 6.ª Se destruyen las callosidades, los senos; la vitalidad de los tejidos es exitada y la supuración mediana.
- 7.ª La herida es sustraída á la influencia del aire antes de la formación de mamelones.
- 8.ª No hay fiebre, ni erisipela, ni flemones, ni infección purulenta.
- 9.ª No existe recidiva.
- 10.ª La cicatriz es lineal.

BIBLIOGRAFÍA

Ligeras consideraciones sugeridas por el artículo 90 del Código Civil Oriental. --- Por el señor don Diego Martínez, tesis presentada á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para optar el grado de Doctor en Jurisprudencia. --- Imprenta Rius y Becchi, Montevideo de 1884. --- Un folleto en 8.º

Cualquiera que no conozca los conocimientos y la clara inteligencia del doctor Martínez creería encontrarse con algunas generalidades sin profundidad jurídica ni acopio de comentarios, pero para los que tenemos la honra de haber juzgado su suficiencia en los exámenes Universitarios no nos ha sorprendido encontrarnos al leer la tesis del jóven doctor salteño con un verdadero libro repleto de erudición y sana crítica.

El doctor Martínez ha comprendido el verdadero valor de esa última prueba que el reglamento Universitario impone á los aspirantes al grado de doctor en jurisprudencia, señalando aquellos vacíos que se notan en nuestra legislación patria respecto á una cuestión de tanta trascendencia como es el contrato matrimonial, é indicando aquellas reformas que á su juicio deben hacerse en esa importante parte de la legislación.

Comienza el doctor Martínez por establecer, como lo hacen Marcadé, Laurent, Zacharias, etc. las condiciones indispensables para la existencia del matrimonio, condiciones que todos los códigos silencian y entre estos el nuestro: diferencia de sexos, solemnidad y consentimiento.

Espone con lucidez las cuestiones que se han suscitado con motivo del consentimiento y en particular la muy debatida del matrimonio del loco en un intervalo lúcido, adhiriéndose (en lo que sentimos no estar de acuerdo) á la solución propuesta por Marcadé.

Pasa en seguida á analizar el inciso 1.º del artículo del Código Civil que comenta en su laborioso trabajo, y critica con mucha razón la facilidad estremada que da el legislador á la celebración de un contrato que afecta de una manera decisiva el porvenir y la felicidad futura de los contrayentes. ¡No puede el hombre disponer de un centésimo hasta no llegar á la edad de 21 años por carecer de la aptitud intelectual necesaria para el manejo de sus intereses y puede, sin embargo, vincular su persona y bienes, su libertad y su fortuna á la edad de 14 años! ¡Va á ejercer los deberes anexos á la patria po-

testad, va á educar y formar los hábitos de conducta en sus descendientes cuando aun es un niño sometido á la autoridad paterna, y teniendo necesidad todavía de recibir educación y adquirir esos mismos hábitos morales, esas mismas reglas de conducta!

Y á parte de la debilidad de espíritu que tiene el hombre á la edad en que puede casarse según nuestras leyes, existe la debilidad de su organismo que como dice el doctor Martinez hace difícil, si no imposible la reproducción. Tiene razón al decir « que la descendencia será decrepita y la perpetuación de la especie será un mito, acaso un mal para la sociedad, que no progresa sin el empuje de sus obreros enérgicos y viriles. Si la institución del matrimonio es benéfica, no lo será ciertamente porque en lugar de formar contingentes para los talleres, templos de la civilización, lo haga para los hospitales, Tártaros de miserias y sufrimientos estériles. »

Se ocupa el doctor Martinez en la última parte de su tesis de los vicios del consentimiento en el contrato matrimonial y se decide por la peligrosa y á nuestro juicio errónea doctrina de Marcadé, acerca del error sobre las cualidades de la persona, que anulan el contrato y destruyen el vínculo. Pero felizmente abandona al maestro en las consecuencias últimas á que llega su doctrina, limitándose á aquellos errores acerca de las cualidades de la persona bastante graves para autorizar la demanda de nulidad del contrato, entre otros «la prostitución de la muger que se creyó pura, la indignidad de un hombre que se creyó honrado, la impotencia que existia en la época de la celebración del matrimonio é impide su consumación.»

Agradecemos el envío al doctor Martinez y le damos la bienvenida al ingresar tan dignamente en el foro uruguayo.

M. I. B.

Una cuestión de Derecho Comercial. --- Por el doctor don Alberto Palomeque. --- Buenos Aires, imprenta del Porvenir, 1884. --- Folleto de 32 páginas.

Contiene un escrito presentado por el doctor Palomeque ante los Tribunales Argentinos en un pleito que sigue como Abogado. --- Los puntos que dilucida son varios aunque sobre el mismo tema. Así, trata de fijar la época en que una cuenta corriente garantida respecto á la cantidad y plazo queda cerrada para el fiador, sostiene que debe imputarse á la fianza todo pago que haga el deudor después de vencido el plazo indicado, aun cuando la cuenta corriente prosiga. Por último deslinda los efectos probatorios de los documentos que presenta una parte y los que encierra el silencio.

Es una defensa bastante prolija y meditada que hace honor al doctor Palomeque.

S. P.

LUÍS B. COPPOLA !

El Br. Luís B. Coppola ha muerto inundando de aflicción su hogar, cubriendo de tristeza el corazón de los que le conocieron, dejando en la *Sociedad Universitaria* un vacío difícil de llenar ; habiendo abandonado en cumplimiento de las leyes armónicas de la naturaleza la Cátedra de Física que regenteó durante dos años consecutivos.

Colaborador de la REVISTA, hace que cubramos de luto nuestras páginas como recuerdo al infatigable obrero de la buena causa, que sólo desertó de las filas de los buenos, cuando la mano helada de la muerte tocó su frente noble, bajo la que germinaba una inteligencia despejada, un espíritu observador y analítico, que si hubiera llegado á su completo desarrollo, honraría la patria que le vió nacer.

Nos hacemos un deber en publicar á continuación los discursos que pronunciaron sus compañeros en el momento de sepultar su inanimado cuerpo, que sería lo único que nos quedara en la tierra sino fuera el recuerdo de sus bondades, su amor al estudio y cuatro lustros consagrados á la práctica del bien.

Señores :

La *Sociedad Universitaria* á quien represento en este acto doloroso é imponente, viste de duelo.

¡Y es que acaba de perder uno de sus hijos predilectos, uno de sus más infatigables obreros, uno de sus apóstoles más fervientes !

Desde los primeros días de su fundación, Coppola se afilió á la gran idea que ha realizado con éxito la *Sociedad Universitaria*, y se alistó con decisión y con fé á la falange de jóvenes y vigorosas inteligencias que han sido las verdaderas columnas de granito en que se apoyó el que ha llegado á ser el primer centro de enseñanza secundaria en nuestro país.

En sus aulas fué donde Coppola comenzó á balbucear las primeras palabras del vocabulario científico y fué al calor de sus ideas liberales que se desarrolló su inteligencia con pasmosa rapidez.

Bien pronto dió á conocer el compañero que la muerte acaba de arrebatarnos, la privilegiada organización de su cerebro, figurando en primera línea en el grupo mas avanzado de nuestros estudiantes universitarios.

Pero en ese período, no hacía otra cosa que asimilar los materiales que más tarde había de elaborar su viva y ardiente imaginación. Y no hace un año aún, que con motivo de conmemorar el aniversario de la *Sociedad Universitaria*, se reveló Coppola como un inspirado poeta en una producción que llamaba él modestamente su primer ensayo literario.

¡Estraño privilegio del verdadero genio; sus primeros frutos aparecen ya sazonados y maduros! Con ellos atrajo ya Coppola la admiración de sus compañeros y el honroso juicio de cabezas plateadas por los años. Y es que como decía el señor Albístur, la naturaleza había dotado á Coppola del raro talento de observación y del más raro aún talento descriptivo.

En su imaginación, se retrataban las escenas de la vida con tan fiel colorido, como se retratan las imágenes de los cuerpos en las placas del colodion.

¡Y cuando una vida tan lozana desaparece, cuando se extingue la llama que alimentaba una organización tan robusta, se impone al ánimo la triste convicción de que en el Universo nada escapa al imperio de sus leyes inmutables!

¡Luis Coppola! Descansa en paz á la sombra de estos silenciosos ciprés y envidios de cuando en cuando, en alas de sus brisas perfumadas, las ráfagas vivificantes de tu espíritu para que refresquen en nuestro corazón y mantengan siempre vivo el culto de tu memoria.

Marcelino Izcuá Barbat.

Detén, detén por un instante viajero tus pasos en la marcha de la vida, que hemos llegado al fin de una jornada: contempla como la existencia humana no es más que una hoja leve que al soplo ardiente de la vida nace, que el huracán del tiempo desprende, impele y arrastra, haciéndola rodar por el sendero hasta que la mano descarnada de la muerte la detiene en este último surco del camino, la tumba!

Detén, detén viajero tus pasos que aquí hay un caminante rendido. . . .

No, descúbrete! --- que es un noble soldado de la idea que ha caído muerto en la primera batalla de la vida! --- Contéplalo, es casi un niño, apenas cuatro lustros tiene: su rostro tranquilo y sereno, parece que duerme gozando las buenas obras que hizo durante el día que pasó, sueña tal vez, para cuando mañana despierte, la realización de sus nobles aspiraciones, después de haber recuperado con el descanso las

fuerzas que perdió al pretender hacer eterna la práctica del bien en la tierra. --- ¿ Lo conocéis? --- Es el bachiller Luis B. Coppola, uno de los miembros más antiguos de la *Sociedad Universitaria*, uno de sus campeones más decididos, uno de sus obreros más laboriosos ; en ella se inició en los primeros problemas de la ciencia.

Inteligencia clara, espíritu observador y analítico, se dedicó al estudio de las ciencias experimentales, haciendo sus primeras observaciones en unos cuantos aparatos de química, comprados con las economías que importaban la privación de muchos goces materiales. Este pequeño laboratorio fué donado por él á la *Sociedad Universitaria*, que lo conserva y lo conservará religiosamente para mostrarle á la juventud que en ella se instruye, el amor al estudio del Br. Coppola.

Cuando sus conocimientos se robustecieron, comprendió como alguien ha dicho ; que el que dá una verdad al espíritu del pueblo hace una limosna eterna á las generaciones del porvenir ; y entonces subió á la cátedra excitando con la luz de la ciencia los cerebros aletargados de sus discípulos, mostrándoles las maravillas del mundo físico, probándoles que todo se rige en el Universo por el encadenamiento armónico de leyes naturales. En ella ha permanecido durante dos años, bajando, sólo para reclinar en el regazo helado de la muerte su noble cabeza, ceñidas sus sienes por los laureles de la virtud, regada su frente por el sudor del trabajo é impreso en ella el ósculo de la gratitud eterna de aquellos que él enseñó con generoso desinterés.

Con un corazón que palpitaba al impulso de nobles emociones, con una imaginación ardiente, en los primeros años de la vida, cuando flotan en la inteligencia las primeras ilusiones, los sueños nacarados, como las aves en el azul del cielo y en el éter el fleco de oro de las estrellas; cuando se tiene, como dice Victor Hugo : el corazón ébrio de amor y el cerebro de gloria ; él fué poeta : --- ¿ Quién sabe el porvenir que le estaba reservado? --- « El destino del hombre no se lleva en la frente, se marca en el alma. »

No se contentó con cantar el bien, le era necesaria la práctica; hacerlo carne en el cruento poema del batallar de la vida, y por eso hacía dos años que se dedicaba al estudio de las ciencias médicas; no contento con haber curado desde la cátedra á las inteligencias enfermas por el error y la ignorancia, iba á curar las dolencias físicas de sus semejantes, llevando al hogar doliente la salud del cuerpo, como noble apóstol de la humanidad que sufre.

Bachiller Coppola, en nombre de los catedráticos de la *Sociedad Universitaria*, de la cual yo soy el último obrero, vengo á daros, con mi palabra, con mi corazón, con toda mi alma el postrer adiós de despedida, hoy que para ti el reloj del tiempo ha dejado caer el último grano de arena, arreatándote la muerte al amor de tu familia, al cariño de tus amigos, á la

Cátedra de la *Sociedad Universitaria* y á la patria donde se me-
ció tu cuna, que esperaba de ti parte de su porvenir.

Descansa en paz noble soldado de la idea y cúmplanse las
leyes armónicas de la Naturaleza! . . .

Alberto Gómez Ruano

Señores :

Otra vez entre los nuestros la imagen de la muerte; otra vez vibra en nuestros pechos la nota del dolor; otra vez . . . una luz que se apaga en la sombra mortal de sus despojos, un amigo que se pierde y un dolor que nace, una tumba que se abre, una esperanza que se deshoja; otra vez angustias en el corazón, ansias que entristecen, la mente enferma y dolorida! ¿por qué?

Luis B. Coppola, aquel que jamás faltara á las citas del trabajo y del honor; Luis B. Coppola, el estudiante contraído, el catedrático laborioso, ya no volverá á ilustrar con la claridad de sus conceptos nuestros debates de siempre, ha dejado en nuestros aulas una tribuna desierta y silenciosa. Ahí están sus restos que lo dicen con más verdad que mis palabras!

Veinte años, elaborados en el estudio, ahí están, han muerto con sus enerjías, con su inteligencia, con sus proyectos y sus sueños.

Ayer no más estaba sobre el yunque del trabajo, explicaba sus lecciones como catedrático, las estudiaba como discípulo, solazaba su espíritu poético con la lectura de obras literarias, hacia poesías y se proponía escribir novelas.

Pero el vigor de su inteligencia, el ardor de sus sentimientos, su voluntad de hierro, sus ansias de saber, sus anhelos y ambiciones, agobiaron la debilidad de su naturaleza física y fué víctima de un desequilibrio que él mismo se impuso, extinguiendo las exiguas fuerzas de su organismo pobre de vida.

Sus días fueron breves. No obstante ya había consolidado una reputación demasiado honrosa á una edad demasiado joven.

Sus poesías eran quizás incorrectas en el lenguaje, porque sacrificaba éste á la armonía, así cada uno de sus versos era una nota, aunque todavía estaba en el periodo de los ensayos.

Sus lecciones estaban bien nutridas de ciencia, de esa ciencia que consumió los días de su corta y malograda existencia.

Respiraba en sus conversaciones el ingenio, tenía culto por la *Sociedad Universitaria* á la cual estaba vinculado desde los primeros años de su fundación, en sus poesías se modulaba la frase del sentimiento delicado y la descripción exacta de la naturaleza, cuyas bellezas sabía columbrar.

La *Sociedad Universitaria*, segunda patria de nuestras afecciones, como lo fué del compañero perdido, se viste de duelo y desgaja de sus glorias un laurel para deponerlo en el último santuario de uno de sus más antiguos y fervorosos apóstoles.

La juventud estudiosa se inclina conmovida ante la desgracia que debilita sus filas.

La REVISTA DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA no podía, sin renegar de si misma, sin conculcar los sentimientos de su credo y defraudar las esperanzas que forman su aureola, dejar de llegar hasta aquí á dar el postrer adiós al compañero de tantas jornadas.

Coppola era de los que habían comprometido el óbolo de sus sacrificios para el caso de que la REVISTA fuera una empresa ruinosa para los que tuvimos el honor de acometerla.

Por eso ha querido llegar hasta su tumba á depositar la siempreviva de un recuerdo imperecedero y recomendar á los perpetuos guardianes de esta mansión veneranda velen el reposo eterno de sus restos : como nosotros, los que nos llamamos y fuimos sus amigos, conservaremos con cariño y respeto el recuerdo de su nombre y el ejemplo de sus obras.

Segundo Posada.

SUeltos

Con motivo de haber fallecido el doctor Juan Carlos Gómez, la prensa de Montevideo resolvió acordar un homenaje á su memoria, eligiendo un representante para que hiciera uso de la palabra en su nombre, en el acto de exhumar los restos de aquel ilustrado escritor.

La REVISTA asociándose á tan justa manifestación de sentimiento y veneración, siquiera por lo que el ilustre muerto representa para la ciencia y las letras, delegó en el doctor don Manuel Herrero y Espinosa, Director de nuestra sección Literaria, el encargo de representarla; confiando en que las luces del doctor Herrero, que tiene el privilegio de aumentarlas cada día más, harían acertado nuestro nombramiento.

El doctor Herrero mereció que la prensa lo hiciera su representante general, y á ese título pronunció un discurso que ha causado admiración, tanto por la elocuencia de la forma, como por los conceptos elevados que encierra; haciéndose acreedor á infinidad de felicitaciones que pública y privadamente han hecho justicia á su talento, que templada cada vez más en el trabajo y en el estudio, progresando de una manera notable.

Como tributo que consagramos á la memoria de aquel que por su carácter y saber ha conquistado en la hora de su muerte una demostración tan unánime de duelo, y en razón á que el doctor Herrero y Espinosa era nuestro delegado, damos á luz su magnífica oración fúnebre, no obstante la publicidad que ya ha tenido, ofreciéndole nuestro parabién por el triunfo obtenido y las expresiones de nuestra gratitud.

La *Comisión de Empréstito* ha recibido la suma de seiscientos pesos provenientes de acciones colocadas por la señorita Nieves Silveyra, como delegada de aquella Comisión, haciéndose acreedora por el empeño demostrado en el cumplimiento de su delicado cometido á la gratitud de la *Sociedad Universitaria* y de todos los que aman el progreso de nuestra cultura intelectual. — El resultado obtenido no solo honra á la *Sociedad Universitaria*, sino más todavía á la señorita Nieves Silveyra, á quien felicitamos por ser la que hasta ahora ha traído á la obra de la *Comisión de Empréstito* el mayor contingente.
